



Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 3, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario



Universidad Nacional de Rosario

[Presentación](#)

[Consejo Editorial](#)

[Índice](#)

[Normas de Publicación](#)

[Enlaces de Interes](#)

[CEEMI](#)

[Índice de autores de reseñas](#)

[Índice de autores reseñados](#)

[Títulos de libros](#)

[Descargar Revista Reseñas.Net](#)

Números anteriores

[Año 1 número 1](#)

[Año 1 número 2](#)

[Año 2 número 3](#)

[Año 3 número 4](#)

Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del *Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"* (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.

Presentación

Reseñas.Net es una publicación digital del *Centro de "Estudios Espacio, Memoria e Identidad"* perteneciente a la Universidad Nacional de Rosario-Argentina y apunta especialmente a difundir y discutir publicaciones, tesis y libros especializados en el campo de la historia y las Ciencias Sociales.

Motor de Búsqueda

[Buscador](#)

El Consejo Editorial de la Revista está constituido por especialistas en historia y sociología y está interesado sobre todo en divulgar textos universitarios, publicados por editoriales de ese origen -aunque no exclusivamente- cuyo acceso es en muchas oportunidades dificultoso debido a los modos de circulación de estos productos.



Precisamente la organización bi-anual de las *Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad* -véase www.ceemi-unr.com.ar link actividades - ha permitido a partir de la donación de los participantes o bien de las editoriales, el acceso a algunos de ellos y es nuestra intención que la *Revista* posibilite la articulación entre los autores y el público interesado en estos temas o publicaciones especializadas.

Reseñas.Net está organizada en tomo de tres índices clave, autor de la reseña, autor del texto reseñado y nombre del texto o evento presentado, con el objetivo de facilitar de este modo la rápida localización de la información requerida y también consta de un buscador interno. Los textos deben adaptarse a las normas que se especifican.



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons](#)

ISSN 1851-748X

<http://www.revista-digital.ceemi-unr.com.ar/>



Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
Año 5, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario



Universidad Nacional de Rosario

[Presentación](#)

[Consejo Editorial](#)

[Índice](#)

[Normas de Publicación](#)

[Enlaces de Interés](#)

[CEEMI](#)

[Índice de autores de reseñas](#)

[Índice de autores reseñados](#)

[Títulos de libros](#)

[Descargar Revista Reseñas.Net](#)

Números anteriores

[Año 1 número 1](#)

[Año 1 número 2](#)

[Año 2 número 3](#)

[Año 3 número 4](#)

Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.

Editora responsable

Motor de Búsqueda

[Buscador](#)

María Luisa Múgica- Fac. Humanidades y Artes - UNR

Consejo Editorial



Beatriz Dávila- Fac. Humanidades y Artes - Fac de Ciencia Política y R.R.II UNR- Universidad Nacional de Entre Ríos

María Germain- Fac. Psicología, Fac de Humanidades y Artes y Fac de Ciencia Política y R.R.II - UNR

Claudia Gotta- Fac. Humanidades y Artes y Fac. de Ciencia Política y R.R.II- UNR

Analia Manavella- Fac. Humanidades y Artes y Fac. de Ciencia Política y R.R.II- UNR

María Luisa Múgica- Fac. Humanidades y Artes - UNR

Comité Académico

Antonio Annino -Universidad de Florencia

Dora Barrancos -Universidad de Buenos Aires

Lilia Ana Bertoni -Universidad de Buenos Aires

Manuel Cruz - Universidad de Barcelona

Arturo Fernández -Universidad Nacional de General San Martín

Noemí Goldman -Universidad de Buenos Aires

Hugo Quiroga - Universidad Nacional de Rosario

Juan B. Ritvo -Universidad Nacional de Rosario

Luis Alberto Romero -Universidad Nacional de Buenos Aires

Marcela Temavasio -Universidad Nacional de Rosario

Hugo Vezzetti- Universidad de Buenos Aires

Alicia Megías- Universidad Nacional de Rosario

Eduardo Hourcade- Universidad Nacional de Rosario

Órgano Editor: Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"

Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario
Entre Ríos 758- (2000)- Rosario- Pcia de Santa Fe-Argentina

Tel: 0341- 480-2670/71/72/73/74/76

Tel/Fax: (54) 0341-4652521-

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Riobamba 250- Bis - Monoblock 1-CUR - (2000)- Rosario-Pcia de Santa Fe- Argentina

Tel: 0341-480-8521/22/20

E-mail: info@ceemi-unr.com.ar

URL: www.ceemi-unr.com.ar

Contactos:

mimugica@cablenet.com.ar o info@ceemi-unr.com.ar, en asunto se debe indicar *Reseñas.Net*

Dirección postal: Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Riobamba 250- Bis - Monoblock 1-CUR - (2000)- Rosario-Pcia de Santa Fe- Argentina

ISSN 1851-748X

<http://www.revista-digital.ceemi-unr.com.ar>



Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 5, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario



Universidad Nacional de Rosario

Presentación

Consejo Editorial

Índice

Normas de Publicación

Enlaces de Interes

CEEMI

Índice de autores de reseñas

Índice de autores reseñados

Títulos de libros

Descargar Revista Reseñas Net

Números anteriores
Año 1 número 1
Año 1 número 2
Año 2 número 3
Año 3 número 4

Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.

Normas para publicar en Reseñas.Net

Reseñas.Net publica reseñas de libros o revistas, noticias de carácter científico, comentarios sobre jornadas o congresos en el campo de la historia y las Ciencias Sociales, privilegiando las miradas interdisciplinarias y también recensiones de tesis de Maestría y de Doctorado que no han sido editadas.

Motor de Búsqueda
Buscador

Reseñas.Net sólo publica reseñas originales que no hayan sido presentadas simultáneamente a ninguna otra revista.

Las reseñas deben tener como máximo 4 páginas de extensión, en tamaño A4, letra: Times New Roman 11, a espacio simple en Word 6 o superior para Windows y se deben enviar escaneadas las tapas de los libros en formato JPG o TIFF.



Los artículos pueden ser enviados por correo electrónico a las siguientes direcciones mlmugica@cablenet.com.ar o bien info@ceemi-unr.com.ar, aclarando en el asunto *Reseñas.Net*

Se permite la reproducción en otros medios de las reseñas indicando la fuente de publicación original: *Reseñas.Net*

Reseñas.Net se publica sin perseguir ningún tipo de beneficio económico para los autores o los editores de la revista, sólo tiene una finalidad puramente académica.

Periodicidad

Aparecerán dos números por año de la *Revista Reseñas.Net* que contendrán cada uno como mínimo 8 reseñas que se publicarán una vez evaluadas; uno de los números aparecerá en abril y el otro entre octubre y noviembre. Se colocará en cada pdf la fecha de recepción y la de aceptación

Normas para presentar y citar los textos:

El archivo debe presentarse considerando los siguientes parámetros:

Autor del texto (apellido en mayúsculas y nombre en minúscula), título del texto o evento a reseñar en cursiva, lugar de edición del texto, editorial, año de edición, cantidad de páginas, si hay más de una traducción y algún otro dato que se considere significativo, incluyendo el ISBN o ISSN.

En caso de colocar bibliografía seguir el modelo anteriormente citado sin la inclusión del ISBN o del ISSN, con ordenamiento alfabético. Para las notas al pie debe mencionarse: nombre y apellido, título del texto en cursiva, lugar de edición del texto, editorial, año de edición, y la/las páginas aludidas. Ejemplo

Para citar Bibliografía:

- Michelet, Jules, *La bruja*, Barcelona, Editorial Labor, 1984.
- Foucault, Michel, "Clase del 10 de enero de 1979" en Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Bs As, Fondo de Cultura Económica, 2007 (1ª ed. fr. 2004), pp 15-41.

Cita de página web:

Se deberá indicar la dirección completa. Ejemplo:

- <http://www.ceemi-unr.com.ar/revista-digital/numero5/pdf/Soprano.pdf>

Para citar nota al pie:

- Jules Michelet, *La bruja*, Barcelona, Editorial Labor, 1984, página 91

Se deben mencionar todos los autores de un texto en caso que haya más de uno, especificando la condición si se menciona en el libro: coordinadores, editores, etc.

Debajo de estos datos debe aparecer el nombre del/de los autores de la reseña y la pertenencia institucional del/ de los autores.

Al final de la reseña se señalarán las palabras clave

Palabras clave:

Las reseñas bibliográficas deben incluir tres o cuatro palabras clave en castellano e inglés.

Evaluación:

Todos los textos serán sometidos a la lectura y evaluación de uno o dos miembros del Consejo Editorial de la Revista y algún evaluador externo designado para esa oportunidad. En caso que fuere necesario serán derivados a algún otro consultor.

En todos los casos el Consejo Editorial se reserva el derecho de publicación de las reseñas, apuntando específicamente al fomento de la crítica constructiva del conocimiento, desestimando aquellos textos que se consideren agraviantes para los autores/textos comentados.

En todos los casos las reseñas bibliográficas deberán incluir un breve resumen de la obra, contextualizando el/los problemas analizados incluyendo las perspectivas teóricas o las líneas de investigación, los aportes que la obra presenta y una valoración de lo que se está comentando.

En caso que el autor discuta o difiera respecto de las ideas o perspectivas contenidas en el texto que reseña y que aluda a autores alternativos, debe incluirse la bibliografía indicativa, siguiendo las normas fijadas para la edición.



Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 3, Nº 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario



Universidad Nacional de Rosario

Presentación Consejo Editorial Índice Normas de Publicación Enlaces de Interes CEEMI
 Índice de autores de reseñas Índice de autores reseñados Títulos de libros Descargar Revista Reseñas.Net

Números anteriores *Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red* es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina

- [Año 1 número 1](#)
- [Año 1 número 2](#)
- [Año 2 número 3](#)
- [Año 3 número 4](#)

Índice
Reseñas Net, Año 3, Nº 5, Rosario- Argentina, octubre de 2010

1-VESPUCCI, Guido (Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET)- LAQUEUR, Thomas W., *Sexo Solitario. Una historia cultural de la masturbación*, Buenos Aires,Fondo de Cultura Económica, 2007, 503 págs. ISBN 978-950-557-645-6, pp. 4-8.
[\(Ver artículo\)](#)

Motor de Búsqueda
[Buscador](#)

2- CHAPO, Javier (Universidad Nacional de Rosario)- DOUEIHI, Milad, *La gran conversión digital*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, 229 p., ISBN 978-950-557-834-4, pp. 9-12.
[\(Ver artículo\)](#)



3-GARCÍA HAYMES, Mateo (Universidad de San Andrés/ANPCyT)- MUCHEMBLED, Robert, *El orgasmo y Occidente. Una historia del placer desde el siglo XII a nuestros días*, Buenos Aires, FCE, 2008, 425 págs, ISBN 978-950-557-766-8, pp. 13-16.
[\(Ver artículo\)](#)

4-PICCOLI, Lucio (Universidad Nacional de Rosario)- TERÁN, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2008, 320 págs., ISBN 978-987-629-060-9, pp. 17- 20.
[\(Ver artículo\)](#)

5- DELL' AQUILA, Analía Vanesa (Universidad Nacional de Rosario)- LANCIOTTI, Norma, *De rentistas a empresarios. Inversión inmobiliaria y urbanización en la pampa argentina. Rosario1880-1914*, Santa Fe, Edit. Univ U.N.L., 2009, p. 372.ISBN 978-987-657-051-0, pp. 21- 23.
[\(Ver artículo\)](#)

6- SOPRANO, Germán (Universidad Nacional de Quilmas/ Universidad Nacional de La Plata/ CONICET)- LÓPEZ, Ernesto, *El primer Perón. El militar antes que el político*, Buenos Aires, Ediciones Le Monde Diplomatique/Capital Intelectual. Serie "Los otros militares", 2009. 172 páginas. ISBN 978-987-614-170-3, pp. 24-30.
[\(Ver artículo\)](#)

7-BELINI, Claudio (UBA/CONICET/Instituto Ravignani/PEHESA)-ROUGIER, Marcelo (Director), *Estudios sobre la industria argentina. Políticas de promoción y estrategias empresariales 2*, Buenos Aires, Lenguaje Claro editora, 2010, 291 págs. ISBN 978-987-23627-2-0, pp. 31-34.
[\(Ver artículo\)](#)

8- LINARES, Luciana (UNMP/CONICET)- ÁLVAREZ, Adriana -CARBONETTI, Adrián(Editores), *Saberes y prácticas médicas en la Argentina. Un recorrido por historias de vida*, Mar del Plata, EUDEM, 2008, 314 pág ISBN 978-987-1371-19-8, pp. 34-37.
[\(Ver artículo\)](#)

9- MOSCATELLI, Mirta (Universidad Nacional de Rosario)- SCHARAGRODSKY, Pablo (Compilador), *Gobernar es ejercitar. Fragmentos históricos de la Educación Física en Iberoamérica*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2008, 219 págs. ISBN 978-987-574-259-8, pp. 38-41.
[\(Ver artículo\)](#)

10- PRÍNCIPE, Valeria A. (Universidad Nacional de Rosario)- DEVOTO, Fernando; PAGANO, Nora, *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009, 475 páginas, ISBN 978-950-07-3076-1, pp. 42- 46
[\(Ver artículo\)](#)

11- BACOLLA, Natacha (Universidad Nacional de Rosario- Universidad Nacional del Litoral)- AGULHON, Maurice, *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia, 1810 – 1848*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009, 207 págs. ISBN 978-987-629-086-9, pp. 47-52.
[\(Ver artículo\)](#)

12- SEDEILLAN, Gisela (IEHS- Universidad Nacinal del Centro de la provincia de Buenos Aires/CONICET) -PAZ TRUEBA, Yolanda de, *Vida pública y asuntos privados. La presencia de las mujeres en las comunidades del centro y sudeste bonaerense. Fines del siglo XIX y principios del XX* Tesis Doctoral defendida el 28 de Mayo de 2010 en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 304 páginas, pp.53- 55.
[\(Ver artículo\)](#)

ISSN 1851-748X

<http://www.revista-digital.ceemi-unr.com.ar/>



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

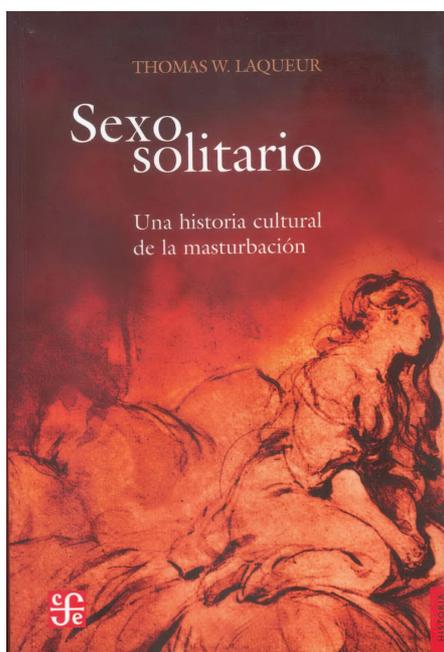
Año 3, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 4-8

LAQUEUR, Thomas W., *Sexo Solitario. Una historia cultural de la masturbación*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, 503 págs. ISBN 978-950-557-645-6

Guido Vespucci¹

Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET



Alrededor de 1712, en las cafeterías de la Grub Street de Londres, apareció un tratado anónimo intitulado *Onania; o, El atroz pecado de la autopolución y sus terribles consecuencias, indagado en ambos sexos, con consejos espirituales y físicos para aquellos que se han dañado con esta abominable práctica*. Allí comenzaba la compleja historia cultural de la masturbación que Thomas Laqueur nos propone en *Sexo solitario*... con seguridad, la obra más completa que se haya escrito sobre el tema en las ciencias sociales. Entre los objetivos de *Onania* —cuyo autor Laqueur logra identificar como John Marten, un prestigioso cirujano que escribía pornografía médica *soft*— no sólo estaba el de brindar consejos espirituales y físicos, sino estimular también el consumo de una serie de pociones a la venta destinadas a la cura de aquella nueva “enfermedad”. He ahí una de las claves inmediatas sobre las condiciones de emergencia de la angustia por la masturbación, por la cual “*sin un explosivo comercio de libros y medicamentos, y sin un interés en las ganancias, el onanismo, tal como lo conocemos, no hubiera existido*” (pág. 27).

Pero condiciones de emergencia no es igual a razones profundas, y es a partir de las segundas donde se puede advertir la gran apuesta de Laqueur, cuyo motor es el interrogante: ¿por qué la masturbación se convirtió en un acuciante problema?, más precisamente, ¿por qué en 1712 o alrededor de esa fecha (en los albores del Iluminismo) la masturbación pasó de un distante horizonte moral a un lugar preeminentemente ético? La organización del libro plantea cierto suspenso, porque antes de acceder a la respuesta de Laqueur, el lector tendrá que recorrer cientos de páginas acerca de la emergencia y desarrollo del fenómeno, que podríamos resumir en cómo apenas un (in)significante acto solitario devino en una erupción de múltiples significados históricos.

En efecto, primero tenemos “El comienzo” y “La expansión de la masturbación de *Onania* a la Web”, capítulos (I y II respectivamente) en los que Laqueur prueba el peso histórico de la preocupación por la masturbación en las sociedades occidentales modernas, con

¹ Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades. Becario doctoral del CONICET.

fuentes relativas a Europa y Estados Unidos. En primer lugar, mediante el viaje geográfico y social de *Onania* desde el barrio literario de Grub Street hasta su ingreso en las más prestigiosas *Enciclopedias* de la alta cultura Europea. En ese pasaje, *Onania* fue visualizado cada vez más como un “*pastiche de medicina charlatana*” frente al erudito tratado de uno de los más reconocidos médicos del siglo XVIII, *L’Onanisme* de Tissot. El interés de esta obra en los filósofos iluministas (Voltaire, Rousseau, Kant, entre otros) muestra la articulación de los dos frentes desde donde se abordó la masturbación: como problema físico y ético. Desde el discurso médico se le atribuyeron un sinnúmero de insanías, como tuberculosis, dolencias en el cerebro, epilepsia, agotamiento muscular, y la vasta lista continúa hasta la propia muerte. Para el círculo de filósofos ilustrados representó, además de posibles trastornos orgánicos, la muestra de un desprecio a la sociabilidad, así como la obstrucción de las virtudes éticas. Para Kant, por ejemplo, constituía un acto de locura moral, peor que el suicidio, una negación de todo lo que debe ser un sujeto ético. De manera que el riesgo intrínseco de la masturbación estaba en su componente autárquico, sin necesitar de nadie ni de nada, el masturbador se entregaba a una libertad sin límites, incentivada por la *imaginación* y no por naturales estímulos. He ahí su peligrosa *anti-naturalidad* para el pensamiento iluminista.

Para evitar este solipsismo destructivo se ejecutaron campañas pedagógicas para alertar a padres y maestros. Un arsenal tecnológico fue puesto en acción para facilitar la vigilancia: alarmas de erección, cápsulas para el pene, trabas para evitar que los jóvenes abrieran las piernas, etc. Este tipo de intervenciones, y otras de índole discursiva, evidenciaban que “*el vicio privado se había vuelto una cuestión fundamental de la política pública en cualquier sitio en que la ciencia fuera movilizada para la competencia entre Estados*” (pág. 62-63). Estamos ya en los albores del siglo XX de la mano de las políticas eugenésicas y sus ideales en torno a la higiene sexual, ideales que el onanismo venía a impedir. Laqueur identifica aquí un cambio de registro. El extenso y variado espectro de enfermedades que se le atribuían a la masturbación comenzaba a menguar, pero la misma siguió constituyendo una preocupación moral, lo que implica para nuestro autor un claro indicio respecto a que el discurso médico no es la última llave explicativa sino un perfecto ejemplo de un problema más general.

Durante la transición al siglo XX, y hasta mediados del mismo, Laqueur analiza otro gran foco de producción de significados sobre la masturbación: los “*saberes psi*” (en terminología foucaultiana). Las referencias principales son aquí las obras de Krafft-Ebing, Havelock Ellis y Freud, entre otras. “*En toda esa literatura la masturbación ya no era mortal; tampoco era principalmente una enfermedad. Se convertía, durante cierta etapa de la vida de una persona, en una anormalidad, en un sustituto antinatural de la sexualidad adulta normal*” (pág. 445). Ergo, el vicio secreto ganaba un peldaño de legitimidad en su espinoso derrotero, ya que si bien era patológico en la adultez, síntoma de una interrupción o inmadurez del desarrollo sexual normal, se naturalizaba bajo la categoría freudiana de “*autoerotismo infantil*”. Más normal aún se volvió ante los resultados del informe Kinsey a fines de los años cuarenta. De hecho, los estudios del *Institute for Sexual Research* mostraban que “*lo que se había considerado una práctica sospechosa e incluso perversa era parte de una compleja gradación de actividades sexuales*” (pág. 90). Alternativamente a esta era posfreudiana, a mediados de los sesenta aparecía *Respuesta Sexual Humana* de W. Masters y V. Johnson, que si bien no tenía la intención explícita de rehabilitar la masturbación, tuvo ese efecto social, sobre todo en el pensamiento feminista inmediatamente posterior, ya que estos sexólogos modernos desmentían el planteo de Freud de que la sexualidad clitoriana, y con ella la masturbación, fueran abandonadas por las mujeres adultas. Si no reemplazar la penetración por la masturbación, sus terapias orgasmológicas proponían incorporarla para ayudar a las mujeres en sus relaciones heterosexuales. Implícitamente, el mensaje suponía la automanipulación como receta para una sexualidad exitosa. A partir de estos fundamentos, los movimientos feministas y gay-lésbicos elevaron la masturbación a principio de libertad y de autonomía frente a la represión sexual del *status quo*. Se operaba así un salto cualitativo desde su histórica zona de abyección hacia territorios de reivindicación política.

Por último, desde fines del siglo XX, sin connotaciones clínicas y menos abiertamente político, el vicio solitario se convierte en un punto nodal de una cultura hedonista en la que autocomplacerse es sinónimo de autoconocimiento y bienestar espiritual. Sexshops, revistas y películas pornográficas, y cientos de sitios en Internet, vienen conformando hasta hoy un nutrido mercado en el que se promueve la masturbación de manera deliberada, y con ganancias extraordinarias. A pesar de las mutaciones en los significados de la masturbación, las condiciones de emergencia que hicieron posible a *Onania* no han desaparecido, sino que se han reforzado.

Todo lo relativo al siglo XX será retomado con mayor detalle por Laqueur en el último capítulo del libro (“El sexo solitario en el siglo XX”). Pero al salir del capítulo II, todavía no ha sido respondida la pregunta central referida a por qué la masturbación se convirtió en un gran problema. Y el suspenso continúa, porque en el siguiente capítulo el autor se interna en un recorrido histórico sobre “La masturbación antes de *Onania*”. Además del interés histórico, este tercer capítulo cumple una función estratégica en la obra, puesto que representa un espejo invertido ante su tesis: “*al mostrar cuán poco importaba el sexo con uno mismo antes del Iluminismo, pretendo sugerir por qué se volvió tan importante después*” (pág.101). Por ejemplo, para la antigüedad clásica tan sólo se advierten poemas satíricos y representaciones pictóricas que no van mucho más allá de “*bromas groseras y otras alusiones vulgares*” (pág. 240). Para la teología cristiana no pasa de ser un tema lateral frente a otros pecados contra natura que atentaban contra el matrimonio o el celibato de los clérigos: fornicación, adulterio, incesto, sodomía, bestialismo. En síntesis, y obviando minucias, en vísperas de *Onania* nada hacía prever el estallido de discursos que alertaron sobre el peligro de la masturbación.

En el capítulo IV (“El problema con la masturbación”) Laqueur revisa un conjunto de posibles hipótesis y problemas asociados con la masturbación que no alcanzan el estatuto explicativo necesario para desentrañar la obsesión por el sexo solitario. En esa constelación de problemas, se descarta en primer lugar que se trate de un factor cuantitativo: más masturbación, ergo, mayor preocupación. Aquí Laqueur discute con algunos clásicos historiadores de la familia y la sexualidad como E. Shorter y J. L. Flandrin. Ya sea que hubiera más masturbación por las facultades liberadoras de la Revolución Industrial (Shorter), o por un efecto de sustitución sexual en el que la represión de ciertas conductas eróticas se canalizaron en la masturbación (Flandrin), para Laqueur son explicaciones fuera de contexto ya que los contemporáneos no tenían forma de saber el aumento de la incidencia masturbatoria, si es que existió, y de hecho ninguno planteó que hubiera más que antes.

Tampoco se trataba del ataque a la masturbación como parte de un ataque al placer sexual *per se*. “*Ni los médicos del Iluminismo ni los pedagogos y moralistas que se ocuparon de la causa compartían la larga y profunda sospecha de la Iglesia hacia los placeres de la carne*” (pág. 226). Al contrario, se exaltaba el amor sexual del matrimonio. El problema con el sexo solitario no era que consistiera en una especie de placer sino que no lo era. Su *antinaturalidad* no radicó en “*estar por fuera de los fines de la procreación*” sino en su *artificialidad*, como falso placer o perversión de lo real. Simétricamente, no se trata de un peligro demográfico ya que Laqueur detecta la preocupación por el onanismo tanto en los discursos pro-natalistas como en los que promovían el control de la natalidad.

Por otro lado, habiéndose considerado al semen como “*uno de los más preciosos fluidos*” para el correcto funcionamiento orgánico, el neohumoralismo (o teoría fisiológica del equilibrio de los fluidos) podría dar cuenta de la relación entre el acto masturbatorio y la preocupación por la pérdida seminal, funcionando a la vez como metáfora del temor a la escasez de un conjunto de provisiones vitales (semen, dinero, energía, etc.). Pero Laqueur resalta aquí que el problema de la masturbación nació en un momento en que la abundancia prometía reemplazar a la pobreza. Además de ello, la teoría neohumoralista de la pérdida seminal era demasiado estrecha para la extensión de lo que fue el problema masturbatorio, que incluía a niños y mujeres, para quienes ésta pérdida es nula o irrelevante. En términos médicos, mucho

más cercano del problema está la fisiología de la irritabilidad y el interés por los nervios, ya que para Laqueur la relación que se guarda allí entre el mundo exterior e interior (vehiculizada por los sentidos que estimulan a su vez los nervios) expresa mejor el substrato conflictivo respecto del preocupante ajuste entre lo real y lo perversamente imaginado. He ahí el peligro del colapso nervioso como producto de una sobreestimulación desgajada de la realidad natural y fundada en la imaginación. Sin embargo, en sentido estricto ninguna filosofía médica brinda una respuesta exacta a la angustia por la masturbación.

Finalmente llegamos a la explicación del autor en el capítulo V (“Por qué la masturbación se convirtió en un problema”). Laqueur señala tres elementos problemáticos que convirtieron al sexo solitario en una horrenda práctica antinatural. El primero es que no era motivada por un real objeto de deseo sino por una fantasía. El segundo es que mientras cualquier tipo de acto sexual era social, la masturbación era privada. Y el tercero es que a diferencia de otros apetitos, la urgencia por masturbarse no podía ser saciada ni moderada. En forma resumida: *imaginación, privacidad y soledad, exceso y adicción*. La masturbación se volvió un problema cuando estos elementos emergían novedosamente para formar el engranaje de la moderna sociedad burguesa: “*todos los elementos de lo que estaba tan terriblemente mal en la masturbación eran en sí ampliamente valorados, elogiados y discutidos*” (pág. 332). En efecto, nunca antes se había estado tan cerca de un orden social en el que el ideal de abundancia estuviera al alcance de la mano, en el que se declarara inalienable el espacio individual y privado, en el que se estimularan las fantasías a través de la lectura solitaria. Una prolífica economía comercial surgía para multiplicar los objetos de consumo y de deseo, ofreciendo créditos para acceder a sueños de lujos y refinamiento. Entonces surgieron las polémicas y los miedos en torno del exceso, el límite del lujo y de la fantasía. El crédito ponía en entredicho los sólidos fundamentos del dinero, el intercambio y el valor. Se presentaba el dilema de cómo reconciliar el bien privado y el bien público, expresado tanto en *L’Onanisme* de Tissot como en *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, ambos contemporáneos. En síntesis, se instalaba un problema ético vinculado a la manera de generar un nuevo orden moral capaz de regular los deseos, los lujos y las gratificaciones, pero ya no bajo pesados controles externos sino sobre la base del autogobierno de los sujetos.

En el contexto del desenfreno por el beneficio privado, la masturbación se condensó como una amenaza de implosión de la sociedad. Su historia es la de “*una batalla que se librará una y otra vez dondequiera que la libertad individual amenace con disolverse en anarquía social*” (pág. 320). Si al sexo solitario se lo llegó a vincular con una serie de trastornos mentales, es porque representaba la sospecha de que el vertiginoso orden económico social naciente podía transformarse en un incontrolable simulacro. De hecho, la masturbación se convirtió en el perfecto ejemplo de simulacro, una práctica sin referente, desligada de cualquier principio de realidad, y para colmo, lo que la volvía más exasperante y desestabilizadora, era que se ejecutaba como acto solitario y secreto.

De manera que los mismos principios que la moderna sociedad burguesa levantaba con optimismo, la masturbación los devolvía cual espejo siniestro en el que se reflejaban de forma invertida: el deseo de ganancias en estéril despilfarro, la libertad de la privacidad en amenaza de disolución social, el placer de bienestar en solipsismo autodestructivo. No cabe duda de la sutileza de una explicación semejante, la cual refleja el arduo trabajo historiográfico de Thomas Laqueur en la revisión de un amplísimo caudal de fuentes y en su lectura incisiva de las mismas.

Sobre la base de este profundo conocimiento es que puede ofrecer un contrapunto con quien de seguro goza actualmente del mayor prestigio en materia de estudios de la sexualidad, Michel Foucault. En efecto, a Laqueur no le tiembla el pulso para cambiar el registro de la interpretación foucaultiana, si no de la misma sexualidad, al menos sí de la masturbación. Hay dos razones para ello, una de orden cronológica y otra de orden conceptual. Respecto a la primera, Laqueur sostiene que la masturbación no forma parte de lo que Foucault llamó *scientia sexualis*, simplemente porque aquella nació un siglo antes. Así, la “*pedagogización del sexo del*

niño” (que en Foucault remite al onanismo) no se inscribiría *junto* a los otros dominios de disciplinamiento que éste señala —la “*histerización del cuerpo de la mujer*”, la “*socialización de las conductas procreadoras*”, y la “*psiquiatrización del placer perverso*”— sino en forma anticipada, por lo que Laqueur concluye que “*el problema de la masturbación se abría camino (...) durante el siglo XVIII, antes que existiera la “sexualidad”*” (pág. 329)². Y esto remite a un problema de orden conceptual. Sin negar el efecto performativo de la *scientia sexualis*, Laqueur considera, como hemos visto, que los discursos y tecnologías del campo médico-pedagógico respecto a la masturbación, no fueron la causa sino la expresión de un problema mayor. En palabras del autor: “*no creo que sea totalmente cierta esa visión general, explícita en el primer volumen de la historia de la sexualidad de Foucault, de cómo se crearon las subjetividades modernas con la incitación al deseo y luego su dominación por medio de nuevas tecnologías del poder. Y esto porque la historia política -o al menos la que se focaliza en el “ser moderno” y no en cómo se ejerce el poder- es un aspecto de otra más acuciante: la historia de la unidad entre cultura comercial y sociedad civil*” (pág. 327)³. Aquí ingresan los elementos ya analizados, imaginación, privacidad, abundancia, principios de funcionamiento de un nuevo orden social que el sexo solitario era capaz de adular al extremo, constituyéndose así en razón suficiente para convertirse en “*una especie de Satán para las glorias de la civilización burguesa*” (pág. 332). ¿Dos vías explicativas irreconciliables? El lector deberá sacar sus propias conclusiones.

Lo que está claro es que para Laqueur el vicio privado es el pecado de una época que creó la idea de sociedad como intermediaria entre el Estado y el individuo, y de una economía que dependía del deseo de tener cada vez más. Lo que hemos visto para el siglo XX, no es otra cosa que la paulatina inversión valorativa de su significado, pero bajo principios económicos y culturales semejantes o aún más radicalizados, cual modernidad “desbordada”, “líquida”, “reflexiva”, o como guste llamarla.

Palabras clave: masturbación – modernidad – historia cultural

Key words: masturbation – modernity – cultural history

² El resaltado es mío.

³ Desde mi punto de vista, el contrapunto es más rico en términos conceptuales que cronológicos, aunque Laqueur haga depender lo primero de lo segundo. Revisando los trabajos de Foucault sobre el tema, podemos coincidir en que es poco preciso en su cronología ya que oscila entre el siglo XVIII y el XIX para plantear el problema de la masturbación. Según qué trabajo o pasaje se tome, aparece el acento en el transcurso de uno u otro siglo. Pero el dilema cronológico se minimiza, a mi criterio, si tenemos en cuenta que precisamente Foucault veía en la preocupación por la masturbación infantil uno de los focos (junto al del “monstruo humano” y el “individuo a corregir”) para detectar la génesis del campo de las anomalías, esta sí, cristalizada sin dudas durante el siglo XIX. En otras palabras, no es que Foucault desconociera la precoz temporalidad del fenómeno -en efecto, en la clase del 5 de marzo de 1975 que integra la compilación *Los anormales*, Foucault menciona el tratado *Onania* (aunque con una diferencia de una década, entre 1720-1725)- sino que su mirada es diferente a la del historiador clásico preocupado por precisar una fecha (como se ve en el análisis de Laqueur respecto al origen de *Onania*), es, en cambio, una *mirada genealógica del presente*. En rigor de verdad, Foucault no estaba interesado por el fenómeno de la masturbación en sí mismo, como Laqueur, sino como instrumento analítico para explicar la etiología sexual de las sociedades disciplinarias. Quizás así se vuelvan comprensibles ciertos descuidos y contradicciones en su cronología, aspectos que Laqueur no dejó escapar. Para un análisis de la distinción entre historiografía y genealogía del presente, véase Robert Castel, “Presente y genealogía del presente. Pensar el cambio de una forma no evolucionista”, en *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, N° 47, junio-julio-agosto de 2001. Para las distintas referencias de Foucault sobre la masturbación pueden consultarse: *Historia de la sexualidad*, Tomo I, cap. IV, apartado III, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; “Clase del 22 de enero de 1975”, “Clase del 5 de marzo de 1975” y “Clase del 12 de marzo de 1975, en *Los anormales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.



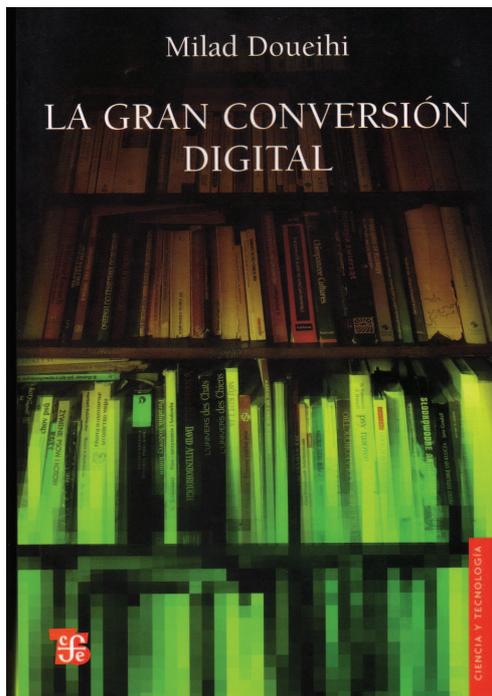
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 3, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 9-12

DOUEIHI, Milad, *La gran conversión digital*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, 229 págs., ISBN 978-950-557-834-4

Javier Chapo¹
Universidad Nacional de Rosario



La gran conversión digital es una obra del filólogo e historiador Milad Doueïhi. Un vistazo ligero por la portada genera angustia en todos aquellos que veneramos al libro: vemos cómo una biblioteca se desintegra y nos hunde y nos ahoga en la desesperación. Pero, a medida que transcurren las páginas, nos damos cuenta que el libro que se esfuma da paso a una realidad distinta y es ahí cuando comenzamos a respirar nuevamente, pero en un aire distinto: el del mundo digital. Un mundo conocido porque todos, en algún momento, usamos una computadora, nos conectamos a Internet, escribimos un e-mail o hacemos una búsqueda en línea; pero desconocido, al mismo tiempo, porque no todos nos preguntamos por la potencialidad del cambio y las consecuencias que puede conllevar el uso de las nuevas tecnologías en nuestras prácticas sociales tradicionales no sólo remodelándolas, sino también generando otras nuevas asentadas sobre ejes distintos. De este modo, la mirada perspicaz de Doueïhi se nos presenta imprescindible si queremos acercarnos críticamente a los intersticios de la vida digital. Un

ensayo que se propone reflexionar en torno a la cultura digital y a la alfabetización que ésta supone no puede dejar de ser seductor. El atractivo no finaliza allí. Pensar con las herramientas que brinda la historia cultural permite al autor reflejar no sólo las transformaciones que padecen los conceptos y las categorías que ordenan nuestra vida sino, también, sus innovaciones y las prácticas sociales que instauran. En este sentido el libro se constituye como una novedad: un manto de luz sobre la oscuridad que el debate sobre lo digital, en estos días, encierra. Una voz humanista que intenta abrir una polémica establecida entre tecnólogos y juristas que discuten la mejor manera de regir el entorno digital con leyes perennes (por el sólo hecho de derivar y responder a la dinámica de la cultura impresa).

Una prosa amable permite al lector recorrer el mundo digital que el autor nos invita a conocer. Amable no quiere decir simple. Y la complejidad no proviene sólo del vocabulario tecnológico específico (hay un detallado glosario que más de una vez estuvimos obligados a consultar) sino también, de la densidad del cambio cultural que el entorno digital trae consigo. Nos somete a repensar prácticas y conceptos que atraviesan nuestra vida social y que, hasta hoy, parecían incuestionables, como la escritura y la lectura, la manera de acceder y transmitir

¹ Recibido: 6/7/2010
Aceptado: 24/7/2010

conocimiento hasta la idea de identidad, propiedad y libertad. La magnitud de la cuestión se percibe en el título del primer capítulo: “¿Un nuevo proceso civilizador?”. Doueihi concibe, desde una óptica elisiana, al entorno digital como un proceso civilizador de un nuevo orden social que poco tiene que ver con el origen nacional o la identidad tradicional, sino que da lugar a lo que se conoce como un orden social virtual. Un orden en constante transformación, inherente a la evolución rápida que padece la tecnología, pero con dos caras identificables: si por un lado abre nuevas posibilidades de acceso casi ilimitado a la información, por dar un ejemplo, por el otro, introduce nuevas formas de vigilancia y censura, que permiten civilizar comportamientos disidentes. El alcance de este proceso y su carácter universalista es comparado con la religión. Afinidad que reclama una *gran conversión* que atañe tanto a la transformación de lo analógico a lo digital, como también a una nueva cosmovisión, que demanda un esfuerzo reinterpretaivo de los marcos, conceptos y categorías que gobernaban nuestra vida por otros distintos que nos posibilitan el tránsito, no siempre en paz, por el entorno digital. En palabras del propio autor: “*Un proceso civilizador que también es un fenómeno religioso constituye, sin lugar a dudas, un poderoso agente de cambio cultural. Pero también puede volverse peligroso enceguecer a sus individuos, que dejarán de ver sus límites y finalmente, todo lo que lo vuelve inaccesible, e incluso no pertinente e ininteligible*”.²

Con el devenir de las páginas del segundo capítulo “Las fracturas digitales y la emergencia de la alfabetización digital”, se van escurriendo las múltiples aristas políticas, sociales y culturales que atraviesan el avance de este cambio cultural; se cruzan y se tensionan. Las variables son expuestas, criticadas, cuestionadas pero, increíblemente, exentas de un juicio de valor. Así nos vemos obligados a sacar nuestras propias conclusiones, pero, rápidamente, queda en evidencia nuestra lentitud para poder pensarlas; y esto no es más que un reflejo de lo que Doueihi denomina “fractura digital”, expresión que simboliza, en cierta forma, la comprensión o no de la naturaleza de la propia cultura digital y las consecuencias que ésta incomprensión trae consigo. Una cultura digital que no sólo es un conjunto de tecnologías que modifican nuestras prácticas sociales sino que “está compuesta por modos de comunicación y de intercambio de informaciones que desplazan, redefinen y remodelan el saber en formas y formatos nuevos, y por métodos para adquirir y transmitir dicho saber (...) la cultura digital exige formas nuevas y siempre cambiantes de alfabetización, una *alfabetización digital*”.³ Si no se entiende la radicalidad de la transformación que estamos viviendo, emergen por doquier los límites y deficiencias para acercarse, vivir y producir en el entorno digital de manera activa y pacífica. Un ejemplo de ello es la falta de entendimiento entre el marco jurídico tradicional, anclado en los cimientos de una cultura impresa y manifiesto en las conocidas leyes de autoría y *copyright*, y las nuevas libertades que las herramientas del entorno digital posibilitan. Es un gran dolor de cabeza legislar una “producción colectiva de contenido” que se crea sobre una plataforma Wiki, donde la barrera entre el lector y el autor se desvanece, donde la idea de propiedad también se desintegra. Pero el desasosiego también es nuestro cuando pensamos nuestro presente como productores, aunque de carácter incipiente, de conocimiento. Las preguntas nos asaltan: “¿qué será de nuestras publicaciones que estén en la red? Si lo que produjimos lo hicimos nosotros, ¿por qué otros tienen derecho a transformarlo y reproducirlo?” No son cuestiones menores ni dudas ingenuas, sino un reflejo de lo cuán cimentadas están en nuestra vida las instituciones de la cultura impresa y el efecto propio de vivir un período de *conversión*, donde la fracturas pueden ser sorteadas de la mano de una *alfabetización* acorde.

Participar de este mundo virtual nos exige reconsiderar la idea que tenemos de identidad. Ya no respondería a una jurisdicción ni a una genealogía particular, sino que debemos pensar en una identidad que muta y se transforma, de carácter polifónico, flexible y anónimo. Compleja e interesante superposición de jurisdicciones soberanas y jurisdicciones con base en la red, que trae consecuencias irritantes para un desarrollo normal de procesos jurídicos.

² DOUEIHI, Milad, “¿Un nuevo proceso civilizador?” en *La gran conversión digital*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, pp. 23, 24.

³ El resaltado es del autor, *ibidem*, p. 35.

Los modelos clásicos de la ciudad griega y romana emergen en el tercer capítulo, “El blogueo de la ciudad”, inesperada pero no improvisadamente. Una reflexión aguda en torno a las dinámicas sociales y políticas que engendraron la *polis* y la *civis*, madres históricas de la cultura política occidental, permiten un acercamiento original a las relaciones que integran las nuevas ciudades digitales. Los blogs y los wikis, “primeras encarnaciones de la ciudad digital”, constituyen un laboratorio sustancial para conocer las mutaciones que padecen no sólo las relaciones entre los hombres y los modos de participación y manifestación políticas, sino también las ideas de individuo, identidad, comunidad y libertad. Estos espacios de acceso y uso público son un foro de interacción y de producción de conocimiento en constante transformación, donde la información se somete a una constante reevaluación, deliberativa y colectiva; en otras palabras: se construye un saber libre. El uso masivo de estas plataformas digitales es percibido por el autor y sus inquietudes raudamente pasan a engrosar las nuestras: ¿Cuál es el grado de credibilidad y legitimidad que tiene este tipo de conocimiento? ¿Cómo impactará este modo de producción de saber en los diferentes campos intelectuales? ¿Quién se responsabiliza por inexactitud de lo publicado?

El cuarto capítulo, “Tolerancia al software en el país de la disidencia”, nos traslada directo a los pulmones de la ciudad digital: al software libre y al código abierto (reunidos y conocidos bajo la sigla FLOSS -*Free, Libre and Open Source Software*). Son los medios por los cuales la *alfabetización digital* se manifiesta ineludible si deseamos ser hábiles en el uso del lenguaje y las herramientas que construyen el paisaje digital. Su manipulación nos convertiría en disidentes, en herejes dentro de una cultura ortodoxa (la del código cerrado) que se pretende universal. Doueihi pareciera inducirnos a tomar el riesgo, a animarnos a respirar el aire digital, pero no sin presentar algunas consideraciones. Así el análisis sobre el FLOSS recae en advertir, una vez más, cómo cambian las categorías y las prácticas sociales y culturales que rigen nuestra vida y el modo de acceder, producir y transmitir conocimiento. El enfoque histórico se exhibe como un medio capaz de evidenciar estos cambios y revelar que la realidad es dinámica y cambiante. La lucidez estribaría en divisar aquello y actuar en consecuencia. El grito a favor de políticas acordes a la naturaleza de la cultura digital pareciera dejar sin aire al autor. Si bien describe algunos proyectos que intentarían vehiculizar un marco apropiado para la utilización de softwares libres, el objetivo principal radicaría en presentar sus límites, sobre todo, en su aplicación en el área de las ciencias sociales y en la producción de conocimiento.

El viaje a través del mundo digital está llegando a su fin. La curiosidad por conocer cuál será la suerte de nuestra memoria histórica y cultural y cómo se asegurará su cuidado son temas sobre los cuales se reflexiona en el quinto capítulo: “Archivar el futuro”. Las dificultades que implican la transición al archivo digital articulan la trama de este episodio, debido a que intentan vislumbrar los obstáculos técnicos, económicos, políticos y culturales. Doueihi entrevistó que el impedimento deviene de la propia naturaleza de los productos de la cultura digital; es decir, de la fragilidad e inestabilidad de la información y de su soporte. De este modo, conservar el archivo digital exige formatos siempre actualizados para sortear los inconvenientes relativos a las incompatibilidades. No hay lugar a dudas que la *conversión digital* de los archivos modifica nuestra concepción actual de archivo e influirá, no sabemos muy bien cómo, en los relatos que produzcamos a partir de ellos. Ahora bien: ¿Quiénes son los responsables de la conservación de los archivos digitales?, ¿empresas privadas que gestionan la mayoría de nuestras búsquedas en línea?, ¿por qué dar a ellas el control de nuestra historia digital?. ¿Es el Estado el que debe asumir un rol protagónico en la digitalización de nuestro patrimonio cultural?, ¿qué criterios guiarán los procesos de selección?, ¿qué efectos producirá la digitalización masiva de los libros en el modo de acceder al saber?. Todas estas inquietudes vertebran el desarrollo de este capítulo y continúan complejizando el concepto de *alfabetización digital*.

Al final de la obra, el autor nos regala un brillante cierre, “A modo de conclusión. Los herederos de Pierre Ménard”, sobre el cual no podemos ni debemos escribir extensamente. De hacerlo, cometeríamos un *sacrilegio*: lo despojaríamos de su belleza y lo reduciríamos a una

serie de palabras inconexas. Basta decir que la creación de Ménard, personaje borgeano, pinta los grises de la frontera entre el autor-lector, identidad y autoría. Conceptos, categorías y relaciones que la *alfabetización digital* cuestiona y reformula.

Palabras clave: conversión, cultura digital, alfabetización digital.

Key words: conversion, digital culture, digital literacy.



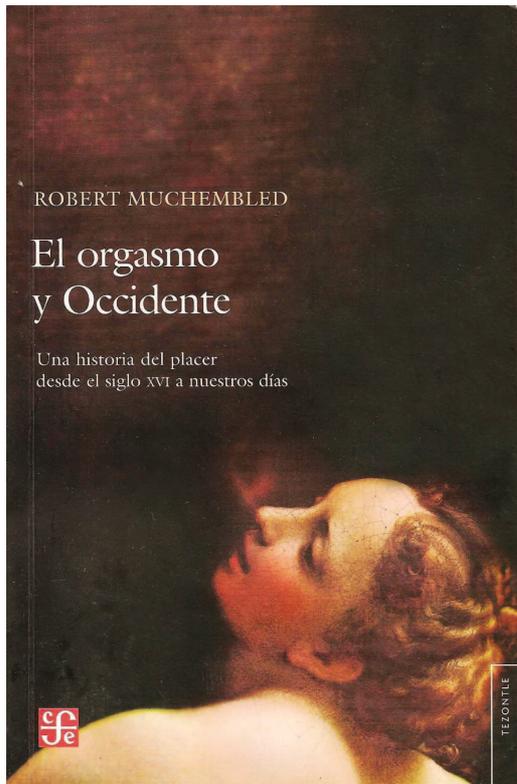
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 3, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 13-16

MUCHEMBLED, Robert, *El orgasmo y Occidente. Una historia del placer desde el siglo XVI a nuestros días*, Buenos Aires, FCE, 2008, 425 págs, ISBN 978-950-557-766-8.

Mateo García Haymes
Universidad de San Andrés/ANPCyT ¹



La sublimación de las pulsiones eróticas -y en general, del placer- es uno de los rasgos característicos de la civilización occidental. Antes que el cristianismo o el capitalismo, es la alternancia de ciclos de liberación y constreñimiento uno de los factores explicativos esenciales del dinamismo general de Europa. Sin embargo, el movimiento hacia adelante del mundo occidental no se deriva sólo del esquema tripartito de frustración-demanda de emancipación-liberación libertina, sino también de una estructura de comportamiento derivada de la energía libidinal sometida a la tiranía del rigor moral y puesta al servicio de ideales colectivos.

Para un lector lego en la historia cultural de Occidente estas afirmaciones, que Robert Muchembled sugiere en las primeras páginas este libro, podrían resultar demasiado ambiciosas y algo exageradas. Pero aquel que esté familiarizado con la historiografía -especialmente europea y norteamericana- de la familia, el matrimonio y la sexualidad difícilmente las encuentre ajenas o muy novedosas, pues los ecos de Norbert Elias y Max Weber pasados por el tamiz del posestructuralismo

donde se impregnaron de Lacan y de los estudios de género, resuenan fuerte en las hipótesis del autor.

Tal vez organizar este *cocktail* y colocarlo en una perspectiva histórica de largo plazo sea uno de los mayores desafíos que se propone este libro. Muchembled busca contar la historia de Occidente desde los discursos, las prácticas y las representaciones del orgasmo que circularon en Francia e Inglaterra entre el Renacimiento hasta nuestros días y en Estados Unidos, durante el siglo XX. En este sentido, este trabajo se ubica en la misma línea que su *Historia del diablo. Siglos XII-XX*. Si en aquel destacaba la importancia del espíritu del mal en el desenvolvimiento y desarrollo cultural de Occidente, en éste va a ser el control de las pulsiones libidinales lo que ocupe ese lugar central. Es que las obsesiones de Muchembled se derivan de una insatisfacción con los estudios que encuentran en el capitalismo y en el cristianismo las matrices explicativas necesarias para ese proceso. Y el autor acierta al afirmar

¹ Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica

que dichas variables son también construcciones culturales, por lo que no se las puede tomar como realidades objetivas.

El segundo desafío, quizás este aún mayor, consiste en colocarse en tensión con su antecedente más célebre y difundido: Michel Foucault. No se trata, sin embargo, de derribar del todo los postulados del francés, pero sí de proponer una periodización y un signo diferentes. Periodización, pues para Muchembled los discursos represivos arraigaron en la sociedad entre los siglos XVIII y XIX, pero no en los siglos XVII y XX. Y signo, pues si Foucault veía el lado negativo de la vigilancia sobre los cuerpos, Muchembled -fuertemente apoyado en Elias- va a resaltar la centralidad de la sublimación del placer en el proceso civilizatorio europeo, concluyendo que el fin de la represión sexual que acarreó la revolución cultural de los *sixties* augura un futuro incierto. En cierta forma, esta tensión condensa el tránsito de la estructura al individuo que atravesó a las ciencias sociales en los últimos treinta años; lo que en Foucault es un biopoder que a través de discursos y dispositivos se instala en las conductas individuales, en Muchembled es un autocontrol y una represión individual de las pulsiones para mayor beneficio de la colectividad y desarrollo del capitalismo.

Este nuevo enfoque permite al autor distinguir tres etapas en la administración individual y colectiva de la voluptuosidad que, sumadas a un primer capítulo donde presenta el marco teórico, organizan las partes del libro. Un primer período -que se inicia en el Renacimiento y termina a comienzos del Siglo de las Luces- marca el inicio en la moderación de los placeres carnales. Si bien a principios del siglo XVI los intentos de los poderes eclesiásticos locales por controlar los excesos del cuerpo se muestran poco exitosos, desde mediados de ese siglo hasta fines del siguiente se intensifican los poderes represivos dando lugar a tanto a una sublimación colectiva como a sujeciones individuales que para Muchembled contribuyen a explicar el dinamismo conquistador y colonizador de Francia e Inglaterra en ese período. El segundo período que sugiere el autor abarca desde el siglo XVIII hasta 1960, cuando las cuatro figuras propuestas por Foucault -la histerización femenina, la pedagogización del sexo del niño, la socialización de las conductas procreadoras y la psiquiatrización del placer perverso- comienzan a organizar la sexualidad, especialmente durante el siglo XIX. Además, se producen profundas transformaciones en las relaciones entre los sexos y surgen nuevas identidades de género. Esta etapa se inaugura en el siglo XVIII con una progresiva ruptura de la asociación entre placer y pecado como producto del ingreso a la era de la razón y la emergencia del individuo, y concluye con un largo período de constreñimiento moral legitimado por la ciencia a partir del siglo XIX y hasta los '60. Por último, las rupturas de mediados del siglo pasado inauguraron un reconocimiento, legitimación y valoración del placer -incluso el femenino- y el estallido de la organización binomial de los géneros. Para Muchembled este redireccionamiento de las energías libidinales, más evidente en Europa que en Estados Unidos, también tendió un manto de incertidumbre sobre la hegemonía y preeminencia de Occidente.

De esta periodización surge nuestra primera crítica. La evidencia y la interpretación que presenta Muchembled no sugieren rupturas demasiado significativas entre el siglo XVI y 1960. Si bien el Siglo de las Luces inaugura un nuevo tipo de constreñimiento articulado en torno a la reflexión más que en el miedo al infierno, para el autor esto no modifica sustancialmente el escenario -más allá de la aparición de ciertas prácticas libertinas no del todo ausentes en el período anterior. Tal como es presentada, la legitimación de la doble moral sexual no es más que una forma *aggiornada* de la noción que ya circulaba sobre la naturaleza moralmente inferior de las mujeres. No nos cabe duda de la persistencia y la rearticulación de los discursos represivos y del dogma de la inferioridad femenina, sin embargo, es discutible que nada haya cambiado demasiado en las prácticas a lo largo de cuatro siglos considerando las transformaciones que atravesaron a la familia europea en la segunda mitad del siglo XVIII². En Muchembled, la emergencia de la familia moderna no parece haber estado acompañada de un cambio demasiado

2 Al respecto, ver los clásicos trabajos de Edward Shorter, *El nacimiento de la familia moderna*, Buenos Aires, Crea, 1997 y Lawrence Stone, *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra, 1500-1800*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

profundo en la normatividad y en las prácticas sexuales. Otros autores han mostrado recientemente la ruptura del largo ciclo represivo cien años antes que lo sugerido por Muchembled³. Además, esta continuidad atenta contra el mismo argumento del autor sobre la alternancia de ciclos de constreñimiento con ciclos de liberación como uno de los factores explicativos del avance de Occidente. Aún así, vale remarcar que el autor sugiere para la sexualidad una temporalidad que si bien se relaciona en mayor o menor medida con otros procesos asociados a la modernización conserva una lógica autónoma. En ese sentido, Muchembled quiebra la tendencia a tomar periodizaciones prestadas a la historia política o económica y, mal o bien, otorga a la sexualidad su propia historia.

El libro se apoya exclusivamente en bibliografía secundaria para sostener sus argumentos, lo que parece ser una tendencia creciente en la historiografía europea. He aquí nuestra segunda crítica. Por más cuidados metodológicos que se tomen, es sabido que la selección de evidencia empírica depende en buena medida de la subjetividad del historiador. Al autor esto no parece preocuparle demasiado. Lo cierto es que, como se ha visto en el párrafo precedente, aún hay muchas discusiones abiertas en torno a la historia de la sexualidad y cuesta creer que siendo una vertiente historiográfica tan reciente se hayan agotado todas las fuentes disponibles. Aún si así fuere, hubiera sido interesante explorar otras herramientas metodológicas para abordar el tema desde nuevas perspectivas. También hubiese enriquecido al libro el aporte de la demografía histórica, que a pesar de haber demostrado ser un enfoque muy elocuente para estudiar la familia, el matrimonio y la sexualidad, aquí brilla por su ausencia. Es que *El Orgasmo y occidente* es, a todas luces, un “libro sabático”, y, en ese sentido, Muchembled parece haber estado más dispuesto a pasar horas escribiendo en la biblioteca de Princeton y discutiendo con sus colegas en la cafetería -tareas sin dudas necesarias en el proceso de creación- que a sumergirse en los archivos o a elaborar estadísticas.

El tercer problema de este libro es la forma en la que está escrito, especialmente en su primera parte. Allí se presenta de manera poco amena el marco teórico y los argumentos centrales en los que Muchembled apoya sus indagaciones. Primero se centra en la aparición del individuo -que el autor fecha entre los siglos XVIII y XIX-, en el proceso de la civilización eliasiano -caracterizándolo como una respuesta al surgimiento del yo-, y en la noción del reprimido de Freud. Luego, sintetiza la relación de la civilización occidental con el placer carnal. Aquí, propone los ya mencionados puntos de tensión con Foucault y finalmente, desglosa sus argumentos o hipótesis, partiendo de las nociones del sexo conyugal y reproductivo como las únicas legítimas que comenzaron a extenderse hacia el siglo XVII y culminando en las radicales transformaciones de las relaciones de género que desde los '60 vienen ocurriendo en Occidente. No puede decirse que el marco teórico y la perspectiva seleccionadas sean originales, pero menos puede discutirse su pertinencia al escribir un libro sobre historia de la sexualidad en Occidente. El inconveniente está en la forma de presentarlos, que, ante un tema tan sugerente, es una verdadera ducha de agua fría. No parece del todo acertado introducir al lector en la abstracta -cuando no elíptica- prosa de Muchembled con un planteo sobre los vínculos de Weber y Elias con Freud. Cabe preguntarse si la traducción no complica aún más la tarea, pero lo cierto es que el libro es demasiado críptico desde el comienzo, tanto por su complejidad teórica como por la forma en la que está escrito. Esto es especialmente sensible si consideramos que *El Orgasmo y occidente* pretende dirigirse a un público más amplio que el netamente académico. Si el primero puede encontrarlo demasiado abstracto y poco jugoso, el segundo puede encontrarlo algo predecible⁴. Con el discurrir de las páginas la prosa se va ablandando o el lector se va acostumbrando, por lo que vale la pena atravesar la ardua primera parte para gozar con la segunda.

3 Edward Shorter, *Written in the Flesh. A History of Desire*, Toronto, University of Toronto, 2005. Algo similar se podría decir que muestra Peter Gay con el caso de Mabel Loomis, a quien Muchembled desestima por considerar este caso una excepción más que una norma. Ver Peter Gay, *La experiencia burguesa. Tomo I: La educación de los sentidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

4 Edward Shorter, “Review: Orgasm and the West: A History of Pleasure from the Sixteenth Century to the Present”, en *Journal of Interdisciplinary History*, Volume 40, Number 4, Spring 2010, pp. 580-582.

Con todo, vale celebrar el esfuerzo del autor por reunir y organizar en el largo plazo y en perspectiva comparativa un abanico amplio de trabajos sobre historia de la sexualidad que de otra manera dificilmente hubiesen trascendido barreras idiomáticas y comerciales.

Palabras clave: sexualidad – género – cultura occidental – Francia – Inglaterra

Keywords: sexuality – gender – western culture – France – England



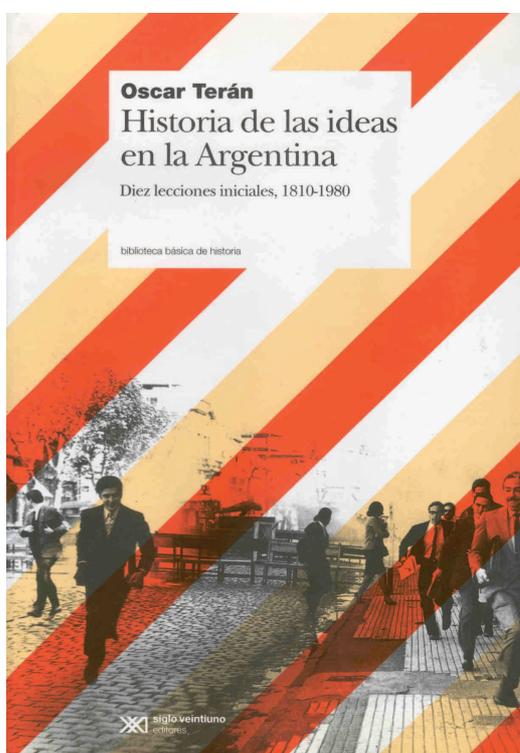
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 3, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 17-20

TERÁN, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2008, 320 págs., ISBN 978-987-629-060-9.

Lucio Piccoli
Universidad Nacional de Rosario¹



Si hay una impronta visible en la última obra de Oscar Terán, es la que ha dejado en ella el gesto pedagógico: ya en la dedicatoria se lee “A los estudiantes de Pensamiento Argentino y Latinoamericano de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires”. La enseñanza universitaria no sólo entonces como experiencia fundamental de las presentes ‘lecciones’, sino también como espíritu primordial de un texto maestro de divulgación científica. *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, publicada por Siglo Veintiuno casi inmediatamente luego del fallecimiento de su autor a principios de 2008, es la constatación diligente de que el saber universitario puede superar el confinamiento sufrido por gran parte de los espacios académicos. La circulación y el consumo masivo de muchas obras que tratan el pasado histórico y la vida política de los argentinos, ha suscitado, sin lugar a dudas, ciertos resquemores en los ámbitos profesionales de la producción de ese tipo de conocimiento, propulsando a los intelectuales a asumir un rol más activo en la difusión de sus obras. *Historia de las Ideas...* se concibe entonces como la posibilidad de tornarse asequible a un público no especializado, como una forma distinta de intervenir el pasado y la realidad social, como una vía que ilustra las tensiones en las cuales se dirime el discurso profesional de filósofos e historiadores: las pretensiones de verdad y autenticidad de un saber que se quiere científico pero que a su vez se encuentra entrañablemente ligado a los principios éticos y políticos propios de un ciudadano comprometido.

¹ Recibido: 6/7/2010
Aceptado: 29/8/2010

La lección', unidad de sentido ágil y relativamente breve, es el factor que estructura el contenido del libro y posibilita articular, en torno al protagonismo de distintos personajes característicos, los principales problemas de cada momento histórico dentro del período 1810-1980. Un sinnúmero de marcas de oralidad confieren al cuerpo del texto un estilo coloquial e informal que torna la lectura en una experiencia afable y hasta, por momentos, íntima. Esta sencillez formal, sin embargo, no es sinónimo alguno de un desarrollo conceptual tibio o inconsistente. Por el contrario, Oscar Terán establece, con lucidez y precisión, un delicado equilibrio y juego de tensiones entre los conceptos y las categorías de análisis, profundizando sus definiciones, deteniéndose antes de trascender las fronteras que separan un texto de divulgación de uno científico.

Así, en la primera lección, "La Ilustración en el Río de la Plata", con el propósito de desarrollar las configuraciones político-intelectuales que habían cobrado vigencia en el virreinato antes de 1810, se apela a cuestiones que exceden ampliamente los marcos temporo-espaciales de la jurisdicción colonial: las reformas borbónicas, la nueva noción de temporalidad moderna, el despotismo ilustrado, las teorías de la fisiocracia, etc.

La segunda y tercera lección inauguran la tendencia, como ya se dijo, de analizar los problemas filosóficos e históricos determinados a partir de la vida y obra de un protagonista central. Los capítulos "Mariano Moreno: pensar la Revolución de Mayo" y "Generación del 37: Sarmiento y Alberdi" representan, sin lugar a dudas, uno de los momentos de síntesis conceptual más logrados de todo el libro. En el primer caso, a partir de las obras de Moreno *Representación de los labradores y hacendados* y *Escritos* se formula una minuciosa genealogía de las ideas y categorías que configuran las interpretaciones del abogado revolucionario. Una vez más, aquellos problemas más inmediatos como la legitimidad de la autoridad, la retroversión de la soberanía y el ideario republicano derivan en un vasto tratamiento de las fundamentales concepciones teóricas de la filosofía política, como el iusnaturalismo y el contractualismo. El apartado dedicado a la Generación del 37, el más largo de todo el libro, esboza una caracterización del ideario romántico y su particular incidencia en las latitudes rioplatenses, para luego bifurcarse en la exégesis de dos clásicos decimonónicos: el *Facundo* y las *Bases*. A partir de la dilucidación de la obra de Sarmiento, Terán puede explicitar una serie de precauciones básicas e indispensables para la interpretación de cualquier tipo de texto: por un lado, un determinado discurso estriba no en los criterios de verdad o falsedad, sino en las aristas y puntos de fuga que definen la arquitectura semántica de 'ese artefacto que es un texto'; por otro lado, es menester que la auscultación del pasado se lleve a cabo con cautela y premeditación para no incurrir en anacronismos, en la imposición extemporánea de saberes y circunstancias ajenos a los protagonistas de la historia. Estas advertencias, en tanto y en cuanto estamos ante un texto divulgativo, constituyen un dato no menor a tener en cuenta para una época y una sociedad que, perturbadas por los traumas de un pasado no lejano y enardecidas por un presente tumultuoso, invocan infatigablemente las voces de los muertos. Como contrapunto al pensamiento liberal de Sarmiento se glosa minuciosamente la propuesta de Juan Bautista Alberdi. Este apartado abreva, con seguridad, de investigaciones a las que Terán se había abocado con anterioridad –*Las palabras ausentes. Para leer los póstumos de Alberdi*–, manifestando, consecuentemente, un grado más alto de abstracción y especificidad en las explicaciones.

Casi inmediatamente después de que los procesos de modernización decimonónica influyan drásticamente e irreversiblemente sobre las esferas sociales, económicas y políticas, se vislumbran los primeros signos de malestar e incomodidad en ciertos sectores políticos e intelectuales. En la cuarta lección se revisan, entonces, las estrategias que esgrime cierta parte de la clase dirigente por mor de la salvaguarda de potestades seriamente amenazadas por fenómenos como la

inmigración, el afán mercantilista y el vertiginoso ascenso social imperante alrededor de 1880. De la pluralidad de voces de ‘escritores *gentlemen*’, como dijera David Viñas², que denuncia distintos aspectos de esta apremiante circunstancia –Eduardo Wilde, Lucio V. Mansilla, Paul Groussac, Miguel Cané (h), José Antonio Wilde, Vicente Fidel López, entre muchos otros–, la de Cané es la escogida para esbozar la idiosincrasia del lamento tradicionalista conservador.

La preocupación por los efectos no queridos de la modernidad se hace extensiva a la siguiente lección. En “El positivismo: José María Ramos Mejía y José Ingenieros”, se revela cómo la plena adhesión y ciega confianza en la capacidad científica son extrapoladas al ámbito de lo social. La perturbante presencia de la ‘multitud’, su comportamiento ‘egoísta y codicioso’, dan pie a una revalorización del mundo rural gaucho y caudillista del pasado, en tanto y en cuanto, son también las clases dirigentes de fines del siglo XIX las que han perdido el norte. La figura de Ingenieros, por su parte, representa a uno de los primeros intelectuales en el sentido moderno del término, en la medida en que adquiere su legitimidad, no merced a la alta alcurnia y noble prosapia –tal el caso de Cané o Ramos Mejía–, sino única y exclusivamente por sus destrezas, saberes y prácticas letradas. Es en este sentido que Terán introduce las ‘veleidades objetivistas’ del quehacer científico de Ingenieros, además de sus muy fervientes apoyos a aquellos conservadores reformistas como Joaquín V. González.

La incipiente autonomización de las diversas esferas del saber intelectual y, más precisamente, de los discursos y prácticas estético-literarias se perpetúa hacia la sexta lección, donde se esbozan las condiciones de emergencia, ya no a nivel nacional sino latinoamericano, del modernismo cultural. Los elementos definitorios del movimiento literario coadyuvan a la caracterización del *fin de siècle*, época signada por el decadentismo, la incertidumbre y el hastío del utilitarismo, el pragmatismo, el cálculo y el cientificismo de raigambre positivista, algunos de los valores más caros a la modernidad. Como contrapartida, el modernismo se erige sobre un elitismo esteticista que postula un mensaje cosmopolita de cultivo del arte por el arte. Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez y Joaquín V. González son los tres personajes que en esta lección definen, por un lado, una nueva estructura de sensibilidad acorde a esta ‘primera crisis de la modernidad’ y, por el otro, una profunda polémica en torno a la identidad nacional en vísperas del Centenario. Vale la pena, no obstante, advertir sobre la desilusión que puede asaltar al lector que anhela justicia para Ricardo Rojas: al margen de alguna referencia a *La restauración Nacionalista*, son escasas las líneas dedicadas a la pluma enérgica del autor de *Eurindia* y *Blasón de Plata*.

Acontecimientos decisivos como la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa configuran un auténtico quiebre civilizatorio, pero también los hay de índole local, como el ascenso del yrigoyenismo y el eclipsamiento del poder político de los grupos conservadores, la Reforma Universitaria de 1918, en resumen, factores todos que contribuyen al agotamiento general del liberalismo y las formas de representación parlamentaria. La necesidad de una nueva jefatura política y moral se dilucida en la séptima lección, protagonizada nuevamente por Lugones e Ingenieros, pero con interesantes papeles de reparto para Ortega y Gasset y Alejandro Korn.

El contundente trastrocamiento que significó la crisis de 1930 no sólo para las instituciones económicas, sino también para aquellas de índole política, social y cultural de todos los estados nacionales capitalistas, significa un parteaguas en la historia argentina moderna. En “La cultura intelectual en la década de 1930” se desarrollan tres de las intervenciones más importantes de las que fueron esgrimidas como respuestas a la crisis: el revisionismo histórico de los

² Viñas David, *La crisis de la ciudad liberal*, Bs As, Ediciones Siglo Veinte, 1973.

hermanos Irazusta, el grupo Sur (con especial énfasis en el poeta Ezequiel Martínez Estrada) y la versión de la izquierda argentina, sobre todo el caso de Aníbal Norberto Ponce.

El ocaso de un modelo de desarrollo nacional hacia 1930 se condice, además, con cierto languidecimiento de la dinámica misma del libro de Terán. En efecto, las dos últimas lecciones – “Rasgos de la cultura durante el primer peronismo” y “Violencia política, terrorismo estatal y cultura” – presentan una extensión relativamente más acotada que las anteriores y un no tan acentuado rigor analítico. En su defensa, el autor esgrime una serie de estocadas que aluden, por un lado, a su mayor manejo de los temas precedentes (recuérdese la obra sobre Alberdi ya citada y además *José Ingenieros: pensar la nación*), pero por otro, a la cercanía del pasado que es objeto de estudio en la novena y décima lección. Es que la segunda mitad del siglo XX coincide con la vida del propio Oscar Terán, por lo que los juicios elaborados acerca de este período pueden encontrarse relacionados, de alguna manera, con las vicisitudes y el devenir histórico del autor mismo. El noveno apartado ausculta mucho menos que los anteriores los procesos y acontecimientos del período, para abocarse mucho más estrictamente a la dinámica del campo intelectual. No obstante, el análisis de nuevos horizontes teóricos, tal el caso del existencialismo sartreano, opera como plataforma para introducir fenómenos incipientes de modernización disciplinar en la historia, la crítica literaria y la sociología, y resolver, luego de 1955, la acuciante necesidad de repensar el ‘hecho peronista’. En la última lección incide directa y decisivamente la sensibilidad más íntima del autor, cuyas ‘afirmaciones entre horrorizadas y melancólicas’ (sic) se proponen explicar los procesos de modernización y radicalización, la política como eje rector de la práctica intelectual y del mundo académico, pero también como aliciente de la violencia. Sin embargo, lo más valioso de estas afectadas líneas es la recurrente apelación al recurso del sentido, los ‘por qué’ y ‘para qué’ de una interrogación que insiste y horada un orden pretérito traumático y nefasto. Porque el vacío de sentido, asevera Terán, implica vulnerabilidad e indefensión frente a la insidia de lo arbitrario.

Al comienzo de *Historia de las ideas...* se advierte muy someramente acerca de que el objeto de estudio de la obra está constituido estrictamente por las *representaciones intelectuales* de la nación y la sociedad. Ahora bien, las representaciones son ante todo discursos y, dado que éste es un libro de filosofía pero (a su manera) también lo es de historia –la cual se nutre no sólo de discursos sino además de prácticas–, debe recordarse que el universo simbólico que estructura el comportamiento de los protagonistas de la historia jamás se reduce a las formulaciones de la intelectualidad, sino que se abre en un amplio espectro diversificado en cada parcialidad social: las representaciones en torno a la identidad de una nación, su pasado y su porvenir como sociedad no son elaboración, ni mucho menos, propiedad exclusiva de aquéllos que gozan del acceso a las posiciones y destrezas letradas.

Si tenemos esto presente, apreciaremos en doble medida la vocación pedagógica que, más allá del ámbito académico, define obra y vida de Oscar Terán.

Palabras clave: historia argentina, representaciones, identidad nacional, pasado nacional.
Key words: argentinian history, representations, national identity, national past.



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 3, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 21-23

LANCIOTTI, Norma, *De rentistas a empresarios. Inversión inmobiliaria y urbanización en la pampa argentina. Rosario 1880-1914*, Santa Fe, Edit. Univ U.N.L., 2009, 372 págs. ISBN 978-987-657-051-0

Analia Vanesa Dell' Aquila¹
Universidad Nacional de Rosario



La autora, desde su título, promete ponernos en conocimiento del proceso de formación y funcionamiento del mercado inmobiliario urbano en la región pampeana durante el período 1880-1914; pero toda expectativa de lectura, que bien podríamos pensar enclavada en los marcos de la historia económica, queda superada por un abordaje heterogéneo.

El **tema** planteado, el proceso de urbanización de Rosario, lo encontramos imbricado en la problemática de la formación y funcionamiento del mercado inmobiliario urbano durante la expansión económica de la ciudad entre el último cuarto del siglo XIX hasta la primera guerra mundial.

Lanciotti presenta un caso de urbanización sin industrialización, es por ello que partirá de pensar la configuración y expansión del espacio urbano desde la estructuración del mercado inmobiliario y

de las prácticas de los empresarios. Necesariamente el caso la llevará a establecer una comparación con Buenos Aires (único modelo de urbanización afianzado en la historiografía hasta no hace mucho tiempo) sin tornarse ésta un nudo de investigación en sí mismo, dando relevancia así al carácter particular del caso rosarino en su rol de espacio proveedor y distribuidor de recursos en el área pampeana.

Inicia la investigación estudiando los principios estructurales que promovieron la inversión en la propiedad urbana sin perder de vista las prácticas y estrategias utilizadas por la elite local, y, en este punto es un gran aporte la definición y periodización que hace de esta elite.

Su **hipótesis principal** consiste en pensar que la dinámica de la inversión inmobiliaria generó la elaboración de estrategias basadas en la movilización de vínculos parentales, étnicos y

¹ Recibido: 2/8/2010
Aceptado: 8/9/2010

políticos “*que ampliaron el grado de inclusividad de la elite empresarial*” (p.18). En este sentido, trabajará con **métodos** microanalíticos para reconstruir tales estrategias.

Lo llamativo del enfoque del problema es que permite la utilización de escalas de manera combinada, por un lado, macro -para observar las transformaciones económicas que intervienen en la formación del mercado inmobiliario urbano-, y por el otro, microanalíticas - para reconstruir las estrategias empresariales del sector inmobiliario. Una y otra escala, en forma articulada, sirven para analizar los condicionamientos y estructuraciones entre los cuales operaban los actores. Es así como, la autora, logra dilucidar la interacción de lo individual con lo social y descomprime la constante tensión entre estructura y agente.

De esta forma, **métodos** y problemáticas van articulando una aproximación al tema de una manera novedosa, alejada de la historiografía que ha sabido construir la imagen del empresariado urbano como terrateniente diversificado; esto queda expuesto en las dos partes que componen el libro: la primera destinada a las estructuras (configuración del espacio urbano, mercado de tierras urbanas; mercado de vivienda; economía, población y espacio) y la segunda, destinada a los agentes (empresarios e inversores), en ambos casos, con referencias historiográficas a la temática. Entre uno y otro aspecto, el Estado, provincial y/o municipal opera como nexo tanto por su carencia como por la implementación de reglas de juego.

El enfoque está inscripto en dos perspectivas: la Historia económica y la Historia social, esta última aportando la clave interpretativa de los conflictos entre las políticas municipales y los diferentes grupos sociales.

El **marco teórico** del trabajo, además de plantear la pertinencia de un abordaje desde la Historia urbana, será exhaustivamente revisado y trabajado el modelo de “redes sociales”, el cual permitirá pensar las relaciones parentales, étnicas y amicales a las cuales apelaron aquellos inversores y desde donde construyeron su racionalidad empresarial. Junto con ello, se examinan también las nociones de “capital social” y “capital cultural” que configuraban a aquellos agentes como sujetos socialmente activos. Este nivel de análisis, preocupa a la autora desde la introducción y a lo largo del trabajo, poniendo énfasis en clarificar aspectos **conceptuales** cuando los planteos nodales en cuanto a lo teórico- metodológico así lo requieren.

Por su parte, la construcción del espacio urbano no estará ajeno de ninguna manera a la traza ferroviaria configurada en relación al puerto, tópico claramente delineado en el capítulo I de la primera parte, del cual luego se desprende la valorización y uso del suelo urbano por sección; los tipos de viviendas, sus dueños y habitantes, etc.. Toda la primera parte nos permite vislumbrar un tipo de concepción del espacio y la emergencia de sus habitantes, cómo se distribuyen y transforman los lugares en espacio.

En la segunda parte -donde claramente emergen los agentes de apellidos muy resonantes, con sus historias de encumbramientos- está reconstruido el comportamiento del grupo empresarial dentro de una lógica tal vez condicionada pero no determinada por las estructuras.

Por todo ello es que encontramos en este trabajo distintas temporalidades: permanencias y acontecimientos. La Historia económica que sustenta su sentido en la Historia social y ésta que se apoya en aquella.

Las fuentes -de una frondosa vastedad y diversidad- no permiten descuidar el derrotero seguido por Norma Lanciotti en la concepción de su investigación que, con verdadero oficio de historiadora, nos muestra el desafío, llevado adelante con mucho éxito, de abordar una problemática tensando teorías y métodos con permanentes ajustes entre un plano y otro en la medida en que se avanzaba en el trabajo.

Al mismo tiempo, nos muestra de una manera nada convencional la construcción del espacio urbano rosarino y sus actores sociales desplegando una operatoria compleja pero inteligible.

Palabras clave: urbanización- agentes- renta- elite.

Key words: Urbanization- agents- rent- elite



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

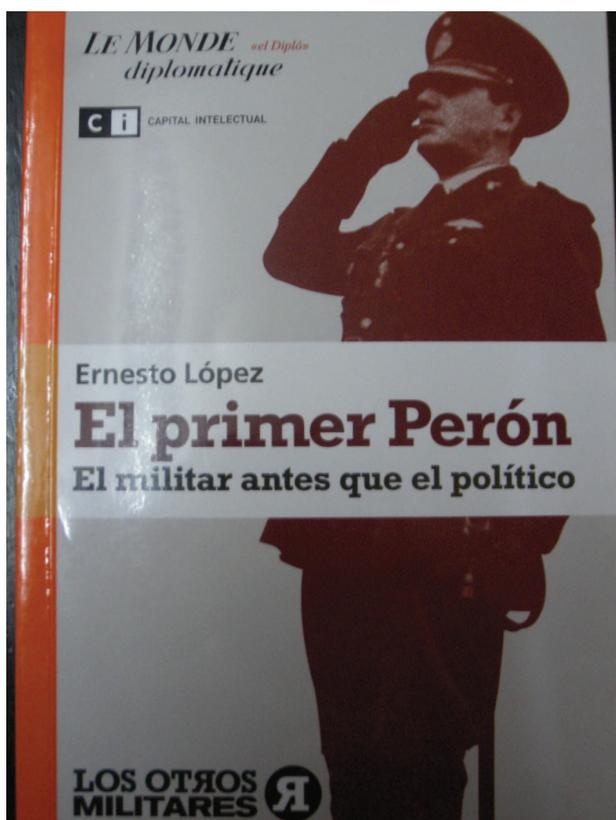
Año 3, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 24-30

LÓPEZ, Ernesto, *El primer Perón. El militar antes que el político*, Buenos Aires, Ediciones Le Monde Diplomatique /Capital Intelectual. Serie “Los otros militares”, 2009. 172 páginas. ISBN 978-987-614-170-3.

Germán Soprano¹

Universidad Nacional de Quilmas/ Universidad Nacional de La Plata/ CONICET



Perón, Evita y el peronismo son tópicos que ejercen una atracción casi irresistible en los científicos sociales argentinos, así como entre latinoamericanistas anglosajones y franceses que nos frecuentan y reconocen en aquellas figuras unos tópicos expresivos de la argentinidad. Estado, movimiento, sindicatos, pueblo, populismo y nación; sustitución de importaciones, trabajadores, alianza de clases y, más recientemente, intelectuales, género, partido, catolicismo, provincias y territorios nacionales, entre otros términos, son categorías asociadas desde hace años por las ciencias sociales a los estudios sobre el peronismo.

No es ésta la ocasión para efectuar un estado del arte sobre el tema, sin embargo, una rápida revisión de la producción de conocimientos disponibles sobre el peronismo nos revela que han sido escasos los analistas que enfocaron dos cuestiones relevantes. Por un lado, la

formación y trayectoria profesional militar de Perón. Por otro, la inscripción y participación de Perón en las disputas internas del Ejército, sus políticas sectoriales hacia esa Fuerza y su concepción sobre la defensa nacional durante sus dos primeras presidencias. Estas cuestiones son las que definen el problema y objeto de reflexión empírico original de este libro de Ernesto López, a la sazón, también director de la serie “Otros militares”, que incluye textos de diversos autores que abordaron el perfil y trayectoria de militares chilenos que se opusieron a Augusto Pinochet (Carlos Gutiérrez), Lázaro Cárdenas (Julio Aibar), Liber Seregni (Samuel Blixen), Luiz Carlos Prestes (Joao Quartim de Moraes) y el Centro de Militares para la Democracia Argentina (Daniel Mazzei).

La iniciativa del presente libro no constituye un esfuerzo aislado. En la década del setenta y comienzos de los ochenta Robert Potash y Alain Rouquié sentaron las bases para el estudio histórico de la formación doctrinaria en el Ejército, la formación de sus cuadros y organización institucional, su dinámica profesional y política, ofreciendo información e

¹ Recibido: 7/7/2010.
Aceptado: 16/9/2010

interpretaciones fundamentales para que hoy podamos comprender mejor la historia de esta Fuerza (y no sólo su intervención en la política nacional), así como el estrecho y conflictivo vínculo que mantuvo con el primer peronismo². Desde entonces diferentes investigadores -sirviéndose de perspectivas analíticas y hasta políticas desiguales- aportaron nuevos conocimientos empíricos sobre el tema, tales como Rosendo Fraga, Isidoro Ruiz Moreno, Loris Zanatta, Norberto Galasso, Fabián Brown, Luciano de Privitellio, Marcelo Saín, Fernando Balbi o el propio López³.

El periodista Carlos Gabetta destaca en el prólogo una cuestión de enfoque y método (pero también de interpretación política) frecuentemente soslayada en los estudios dominantes de las ciencias sociales que refieren a los militares argentinos: la necesidad de inscribirlos históricamente en el Estado y la sociedad o en los grupos sociales más amplios de los que forman parte. Tal vez para algunos lectores esta afirmación resulte una completa obviedad o una verdad de perogrullo. Y seguramente así sería, si no fuera por dos motivos que creo conveniente recordar aquí.

Por un lado, por una razón sustantiva de peso: durante buena parte del siglo XX las conducciones castrenses se atribuyeron a sí mismas y al conjunto de los miembros de las Fuerzas una excepcionalidad moral respecto del resto de la ciudadanía, que alentó comportamientos que autonomizaron o despegaron a los oficiales y suboficiales de los diversos anclajes sociales y culturales que los ligaban y/o los envolvían en identidades y relaciones compartidas con heterogéneos grupos de la sociedad civil. Según Loris Zanatta, la construcción de ese sentido de superioridad moral se habría activado decisivamente a partir de la década de 1930 con la activa intervención de la Iglesia Católica en la orientación espiritual del Ejército; en tanto que para Ernesto López fue la incorporación de la Doctrina de la Seguridad Nacional a fines de la década de 1950 la que difundió esa concepción trascendente de la misión de las Fuerzas. Sea cual fuese el momento definido para establecer la génesis de ese notable fenómeno, existe, sí, un consenso en que esas representaciones doxicas sobre la excepcionalidad moral de los militares habrían mermado su eficacia social o directamente colapsado entre la “derrota en la Guerra de Malvinas” (1982) y el final de los “alzamientos carapintada” (1991), en consecuencia, redundando en una ulterior y actual afirmación de sentidos decididamente secularizados acerca de las identidades de los militares como ciudadanos, funcionarios públicos y como profesionales especializados en la defensa.

Por otro lado, creo también necesario invocar una segunda razón, que más bien considero ligada al tipo de enfoques políticos y académicos predominantes en los estudios en ciencias sociales sobre las Fuerzas Armadas y la política en nuestro país. Dichos enfoques, en forma apriorística tienden a destacar unilateralmente aquellos rasgos que singularizan o

² Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, 2 vols, Buenos Aires, Hyspamérica, 1981-1982. Roberto Potash, *El Ejército y la política en la Argentina*, 4 vols, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971-1994.

³ Fernando Balbi, *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción política en el peronismo*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia, 2007. Fabián Brown, “La industrialización y la cuestión social: el desarrollo del pensamiento estratégico en Mosconi, Savio y Perón”, en AAVV, *La construcción de la Nación Argentina. El rol de las Fuerzas Armadas*, Ministerio de Defensa, Buenos Aires, 2009, pp. 271-288. Luciano De Privitellio, *Agustín P. Justo. Las armas en la política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997. Rosendo Fraga, *El general Justo*, Buenos Aires, Emecé, 1993. Norberto Galazo, “las contradicciones en el Ejército durante el régimen conservador”, en AAVV, *La construcción de la Nación Argentina. El rol de las Fuerzas Armadas*, Ministerio de Defensa, Buenos Aires, 2009, pp.255-270. Ernesto López, *Seguridad nacional y sedición militar*, Buenos Aires, Legasa, 1987. Isidoro Ruiz Moreno, *La revolución del 55*, 2 vols. Emecé, Buenos Aires, 1994. Marcelo Saín, “Defensa Nacional y Fuerzas Armadas. El modelo peronista (1943-1955)”, en AAVV, *La construcción de la Nación Argentina. El rol de las Fuerzas Armadas*, Ministerio de Defensa, Buenos Aires, 2009, pp.333-342. Loris Zanatta, *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

autonomizan a los militares como población respecto de otros grupos de la sociedad nacional, omitiendo cualquier incidencia o eficacia de determinaciones sociales, económicas, políticas o culturales que heteronomizan sus identidades y comportamientos. Sin dudas, el ejercicio normal de la profesión militar produce y actualiza en cualquier Estado y sociedad contemporánea una tensión analítica permanente en esta población (y ello ocurre también en otros grupos sociales de un modo *sui generis*) entre la configuración de cierta autonomía y la intervención de determinaciones heterónomas. No obstante, entiendo que una revisión de la producción de conocimientos efectuada por la sociología e historia militar anglosajona o la francesa -que poseen una fecunda tradición desarrollada desde la segunda posguerra- han conseguido resolver esta tensión analítica de un modo teórico-metodológico más equilibrado y con resultados sustantivos que ofrecen unas explicaciones centradas en el análisis de actores, instituciones, procesos y/ situaciones sociales específicas.

Ahora bien, no demoremos más el acceso a los argumentos desplegados en el texto de López. En la introducción el autor señala que la comprensión de la formación y trayectoria militar de Perón, su política hacia las Fuerzas Armadas y concepción de la defensa nacional deben ser abordadas en una perspectiva holística, esto es, colocándolas en relación con sus ideas políticas, económicas y sociales (una afirmación también compartida por Fabián Brown). López sostiene que las definiciones de Perón sobre esas tres cuestiones encarnan no sólo un sentido de “otredad” o “alteridad” que lo singulariza, sino un proyecto de “alternatividad” política en el contexto de ideas de dominantes en la Argentina de entreguerras y en la inmediata segunda posguerra. En relación con la descripción e interpretación de la “alternatividad” política y económica, los argumentos de López no son originales (no nos detendremos en ello); en cambio su aporte está localizado definitivamente en el estudio de la dimensión militar.

Antes de adentrarse en el período en el cual Perón fue protagonista pleno en la escena nacional (1943-1955), López revisa las relaciones entre Estado, política y Fuerzas Armadas en los años previos: desde las reformas militares alentadas por Julio A. Roca en su segunda presidencia (recientemente también consideradas por Fernando García Molina) hasta el golpe cívico-militar encabezado por el general José Félix Uriburu en 1930 (capítulo 1); abordando, luego, el tiempo de la denominada “década infame” (capítulo 2). En ambos capítulos, veremos, se definen cuestiones de evidente relevancia. Por un lado, López muestra a las claras que el “intervencionismo político” alentado desde el Estado nacional sobre autoridades provinciales rivales y/o sobre sus opositores partidarios, corría parejo en la primera mitad del siglo con el “intervencionismo militar” aplicado por el gobierno sobre los militares, estimulando un negativo efecto de politización recurrente entre sus cuadros y una desconsideración por la afirmación de la primacía de lógicas profesionales específicas que regularan el curso de sus carreras (por ejemplo, aplicando sistemáticamente criterios discrecionales para ascensos, retiros y reincorporación de los cuadros de oficiales). Por otro lado, identifica cuatro o cinco orientaciones político-ideológicas y profesionales dominantes en el Ejército en la primera mitad del siglo XX. Los denominados “liberales” (como Agustín P. Justo) que sostenían ideas políticamente conservadoras, alineados con los dirigentes del oficialista Partido Autonomista Nacional antes de 1916, con el radicalismo alvearista en la década de 1920 o con la coalición conservadora en el poder en los años 1930. Los “radicales” (como Luis Dellepiane) alineados firmemente con la dirigencia de la Unión Cívica Radical, especialmente con su vertiente yrigoyenista. Los “nacionalistas” (como José F. Uriburu u otros) que expresaban un heterogéneo agrupamiento -minoritario hasta la década de 1930- con diversas orientaciones -católica integrista, fascista, pragmática. Los “profesionalistas” (como Carlos Márquez) que constituían el grueso de la oficialidad que se declaraba no adscripta a un partido político, no relacionada con sus dirigencias y/o políticamente prescindente, pero que eventualmente intervenían en conspiraciones y golpes de estado, ya sea participando por iniciativa propia u obedeciendo órdenes de superiores. Y, finalmente, a partir de 1946 tenemos la emergencia de los llamados militares “peronistas” (sobre los cuales hablaremos más adelante).

La presencia de las tres primeras y de la última orientación político-ideológica entre el personal del Ejército es un fenómeno que expresa bien el fluido intercambio de ideas y de relaciones existente entre los ámbitos militares y civiles, así como el hecho de que la inscripción y participación de los militares en los debates y conflictos políticos de la época se producía por medio de alineamientos que en modo alguno se definían exclusivamente por su especificidad o autonomía corporativa o por la invocación a una identidad y agencia privativamente castrense. En ese sentido, vale la pena recordar la hipótesis que sostiene Luciano De Privitellio cuando afirma que en la década de 1930 es posible reconocer la coexistencia entre una tendencia a la burocratización de la organización del Ejército y una profesionalización de sus cuadros, junto con la persistencia de sólidos vínculos con la sociedad que animaban la dinámica facciosa de la Fuerza.

Los capítulos 3 y 4 se concentran en analizar la organización y dinámica del golpe militar del 4 de junio de 1943, las luchas facciosas del Ejército y los gobiernos nacionales resultantes del mismo. El punto de partida de estos capítulos es el reconocimiento por parte de López del hastío percibido por la conducción y los cuadros de oficiales del Ejército, quienes se negaban a continuar operando como fuerza de resguardo coercitivo del “fraude electoral” y de la “proscripción política” de la coalición liderada por conservadores, radicales anti-personalistas y socialistas independientes. A esa apreciación crítica de esta situación política, se sumaban los conflictos internos derivados de los desiguales posicionamientos suscitados en la Fuerza por los alineamientos (pro-Aliados, neutrales y pro-Eje) en relación con los dos grandes bloques de países enfrentados en la Segunda Guerra Mundial.

López observa que en vísperas del 4 de junio estaban en marcha tres conspiraciones militares. Una encabezada por el general Arturo Rawson -“de ideas vagamente nacionalistas probablemente entremezcladas con una orientación liberal”- que contaba con el apoyo de oficiales de alta graduación del Ejército y la Armada (debe recordarse que la muerte de Justo dejó a los “liberales” sin su principal referente castrense). El segundo grupo (minoritario) estaba integrado por coroneles y oficiales de menor jerarquía organizados en el GOU, que reunía a “nacionalistas” diversos y algunos “radicales sabatinistas”. Un tercer grupo reunía a los jefes de guarniciones de Campo de Mayo entre los que se contaban “liberales”, “profesionalistas” y un miembro del GOU. Este último grupo jugaría un rol relevante en el derrocamiento del presidente Castillo, una iniciativa cuya concreción final se disputaron los generales Rawson y Pedro P. Ramírez. López concluye que el liderazgo de los oficiales del GOU fue menor en los sucesos y que Perón fue un actor marginal, pues no tenía tropa a su mando ni participó de los cónclaves donde se tomaron decisiones clave. Tal conclusión habilita el desafío que se propone responder el autor en el siguiente capítulo que podría resumirse con la pregunta: ¿cómo hizo -entonces- Perón para sustraerse de esa posición periférica y colocarse en sólo dos años en el centro de la escena política nacional?

En un brevísimo lapso de tiempo Rawson fue desplazado de la presidencia de la nación por Ramírez y este último lo sería luego por quien fuera su Vicepresidente y Ministro de Guerra: Edelmiro J. Farrell. Tal situación de inestabilidad institucional estimulaba el desorden interno en la Fuerza, las luchas facciosas, un permanente estado de deliberación y conspiración que, no cabe duda, minaba los valores y recursos funcionales más preciados de la organización castrense: la conducción, el ejercicio del mando, la obediencia y la disciplina. Asimismo, la problemática de la obsolescencia y creciente necesidad de renovación de materiales y equipos de las Fuerzas Armadas se planteaba como un serio e inminente problema para los militares, sobre todo, considerando un escenario de posguerra donde Brasil (histórico rival regional como Chile) acrecentaba su poder bélico y apoyos tras participar en la guerra con los Aliados.

Mientras tanto Perón acumulaba adhesiones en dos frentes. Por un lado, en el Ejército como Jefe de la Secretaría del Ministerio de Guerra, una posición administrativa que le otorgaba control sobre ascensos, destinos y también al interior del GOU. Por otro lado, cultivando relaciones con sindicalistas y empresarios desde la Presidencia del Departamento Nacional de

Trabajo y, luego, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Farrell y Perón -señala López- estaban convencidos que el sistema de partidos políticos tradicionales estaba agotado. Pero a diferencia de otros militares -que a partir de esa percepción se arrojaban el poder de tutela castrense sobre la sociedad- sostenían que era necesario en un breve período concretar (después de quince años de fraudes y proscripciones) elecciones libres en las que se presentara una opción política renovadora. Dicha opción no era positivamente valorada por los militares liberales ni por muchos nacionalistas recelosos de la participación popular. Por entonces, el poder de Perón en el Ejército era débil, tal como lo demuestran las presiones que recibía Farrell para desplazarlo y, finalmente, su encarcelamiento en la isla Martín García. En lo que sigue, el relato de los sucesos del 17 de octubre de 1945, el acompañamiento popular que recibió Perón en esa ocasión y en el triunfo electoral de febrero de 1946, son relatos por todos conocidos, pero que -según López- confirman un hecho fundamental: la consagración política de Perón no devino de apoyos castrenses. Sin embargo, y a pesar de esto último, el autor no mengua el papel principal que le cupo a los militares en este proceso que cambió radicalmente la historia argentina. Dice: “En febrero de 1946 murió una época, corroída por un reiterado fracaso político de sus actores más significativos y pro la descomposición procedimental y, a la postre, también ética que instaló el fraude. Véase, si no: fueron los militares -no los políticos de entonces- los que iniciaron, sin tener plena conciencia de ello, la fase final de la espiral disolutiva del *ancien régime*, al negarse a continuar jugando el papel de último sostén de la sistematicidad fraudulenta y tratar de buscar una opción que cambiara las cosas” (p.84).

Esta última afirmación puede resultar polémica, toda vez que otros estudios han sostenido con argumentos verosímiles y contundencia empírica que otros actores sociales fungieron como enterradores del antiguo régimen, comenzando por citar en primer plano a los trabajadores y los dirigentes de sus organizaciones sindicales (también cabría señalar -tal como lo ha hecho la historiografía sobre la emergencia del peronismo en provincias y territorios nacionales- que el antiguo régimen murió, pero muchos de sus protagonistas se reconvirtieron al nuevo mundo peronista). Pero creo que lo más importante a destacar -siguiendo la interpretación de López- es que la consolidación de ese nuevo orden social, económico y político no hubiera sido posible sin la aceptación inicial de los cuadros superiores del Ejército de que el fraude electoral y la proscripción debían desterrarse de la política y que la legitimidad del triunfo y las transformaciones operadas tras el acceso de Perón a la presidencia de la nación debían ser convalidadas y acompañadas por la Fuerza.

El capítulo 5 está centrado en la formación doctrinaria de Perón como militar y en su concepción sobre Doctrina de la Defensa Nacional. López repasa la experiencia adquirida por Perón como profesor de la Escuela Superior de Guerra del Ejército dictando cursos de Historia Militar y su capacidad para observar y asimilar conocimientos de su paso por la Italia de Mussolini en los años 1938-1940. Desde el punto de vista doctrinario se sirvió, pero también actualizó, concepciones militares que circularon en la Europa de la entreguerras, producto de las reflexiones producidas a partir de las lecciones aprendidas de ese conflicto. Particularmente, López se detiene en la forma en que Perón empleó nociones sobre la defensa nacional como la de “nación en armas” y “guerra total”; así como aquellas en que definitivamente fue innovador en la Argentina, mostrando: la inviabilidad de la tesis de que los abastecimientos y equipos militares que requería el país podían obtenerse por vía del comercio internacional; la necesidad de un desarrollo industrial local (que incluya industria pesada) ligado a la defensa nacional; y que lo anterior demandaba una política social que garantizara la unidad nacional y el bienestar de la población, principal recurso humano de la defensa.

En vísperas del triunfo electoral de febrero de 1946, López constata que si se repasa la conducción del Ejército fácilmente se advierte que Perón no contaba con amplios apoyos entre los generales: 14 estaban a favor suyo, 18 eran liberales y nacionalistas que francamente se le oponían, 3 eran profesionalistas y los 9 restantes no es posible (hoy) definirlos. Casi la mitad de los opositores a Perón contaban con tropa al mando y el comandante en jefe del Ejército era un profesionalista. Cuando Perón asumió la Presidencia de la Nación el 4 de junio en modo alguno

llevó a cabo una política de purgas en la Fuerza, aún cuando contaba con legitimidad política y el control institucional sobre el Ministerio de Guerra y la Comisión de Acuerdos del Senado que otorga los ascensos. Por el contrario, definió una política destinada a profesionalizar las Fuerzas Armadas integrándolas a su proyecto político sobre la base de cuatro grandes lineamientos. Por un lado, procurando incorporarlas en la industria para la defensa, otorgándoles un rol activo en la Dirección General de Fabricaciones Militares y en empresas mixtas como SOMISA. Por otro lado, concretó una reforma militar que supuso la motorización y mecanización del Ejército, la reorganización de unidades y capacitación del personal y el desarrollo de la Fuerza Aérea creada en 1945. También redujo la reserva, extendió el tiempo de permanencia en el grado de capitán, mayor y coronel con el objeto de retener al personal durante más tiempo en el servicio activo y redujo el tiempo mínimo de permanencia en cada grado para flexibilizar los ascensos. En 1948 se dictó la Ley 13.234 de “Organización de la Nación en Tiempos de Guerra”, considerada la primera ley de defensa nacional, y en la Convención Constituyente de 1949 se dispuso la creación del Ministerio de Defensa. Finalmente, junto a estos cambios en el diseño de la profesión y organización militar, Perón alentó una política de bienestar para el personal de cuadros y sus familias y una política de personal políticamente tolerante y meritocrática. Esta última política fue revertida por el propio gobierno desde que el panorama político nacional cambió en el año 1951 con el inicio de una sucesión de golpes militares con apoyos civiles (que incluyeron un intento de magnicidio) que terminaron con el derrocamiento de Perón en 1955. Para contrarrestar los movimientos sediciosos en la Fuerza se llevó a cabo una política de promoción de militares leales (cuando no obsecuentes) y la implementación de cursos de adoctrinamiento justicialista en los institutos educativos y unidades, que fueron percibidos negativamente incluso por oficiales nacionalistas, peronistas y profesionalistas que simpatizaban con las políticas gubernamentales.

La historia de los sucesos de septiembre de 1955 es por todos conocidos. No obstante, cabe reparar en tres cuestiones sobre las cuales López llama justamente la atención. Una es la escasa consideración que merecieron en las historias de Potash y Rouquié la masacre de civiles desatada por los bombardeos de aviadoreos navales sobre la Plaza de Mayo (210 muertos y 711 heridos); una omisión que sólo vino a ser salvada recientemente por un libro de Daniel Cichero. La segunda está relacionada con las consecuencias negativas que generó la política discrecional del gobierno sobre el personal militar, abriendo una brecha y malestar entre aquellos oficiales del Ejército que compartían con Perón una similar concepción de la defensa nacional; mientras que la Armada -que había permanecido al margen de las conspiraciones de 1951-1952 y contaba con el almirante Alberto Teisaire como vicepresidente desde 1952- continuó siendo una Fuerza de evidente orientación liberal, al menos si se la define en el nivel de sus cuadros de oficiales y en su conducción. Por último, López señala las razones por las cuales Perón renunció a la presidencia. Al respecto, es sabido que contaron las oposiciones de un amplio espectro de partidos políticos opositores, de la Iglesia Católica y de sectores de la sociedad civil; pero también el autor recuerda un hecho que no puede soslayarse: Perón contaba con una mayoría de unidades leales, pero las condiciones planteadas por la Armada para forzar su renuncia tenían como consecuencia inminente una drástica pérdida de vidas y de bienes de civiles y militares que no estaba dispuesto a habilitar con su permanencia en el poder. El 19 de septiembre Perón presentó su renuncia y el día 20 embarcó a Paraguay iniciando su largo exilio.

El capítulo final del libro es extemporáneo al estudio del primer peronismo, pero sus argumentos son elocuentes si se trata de constatar que la “Revolución Libertadora” delimitó el final de una época. En primer término, López sostiene que hacia 1955 la orientación liberal en el Ejército era minoritaria. De hecho, el general Eduardo Lonardi -primer presidente de facto del nuevo gobierno- era nacionalista y la masa de oficiales se reconocía en esta orientación o en la profesionalista. Sin embargo, esa situación desventajosa para esa facción pronto se revirtió. López dice: “Desenganchados del peronismo por cuestiones que no eran centrales para la época que se vivía, nacionalistas y filoperonistas alejados de Perón terminaron jugando involuntariamente a favor de un proyecto político y militar con el que no coincidían, del que se hallaban quizá más lejos que del peronista y que acabó por echarlos a un costado para apurar

una restauración liberal dentro de la institución castrense, cuyos cimientos más profundos perduraron por décadas” (p.136).

El general Pedro Eugenio Aramburu y el almirante Isaac Rojas expresaron en la presidencia y vicepresidencia de la nación la consolidación de esa orientación liberal, mejor conocida por nosotros por sus implicancias políticas, sociales y económicas en la historia argentina. Sin embargo ¿qué consecuencias aparejaron esos cambios en el Ejército y en la política defensa? Por un lado, se abrió un profundo proceso de desperonización del Ejército que supuso el pase a retiro de unos mil oficiales, un número no estimado de suboficiales, además de la asignación de otros oficiales a destinos sin mando sobre tropa o en otros que los postergaba en el desarrollo de sus carreras. El gobierno nacional se dio una política de reincorporación de oficiales pasados a retiro o que se fueron de baja durante el primer peronismo. Por último, las transformaciones tuvieron efectos rotundos en el nivel doctrinario: si hacia 1955 el grueso de los oficiales se había formado o adscribía a la Doctrina de la Defensa Nacional, desde entonces comenzó la asimilación de la Doctrina de la Seguridad Nacional, primero por influencia francesa y a través de la Escuela Superior de Guerra del Ejército, como han demostrado también Daniel Mazzei, Mario Ranalletti, Monique-Marie Robin y Gabriel Périés⁴. Las pautas de la orientación y organización profesional de la Fuerza, su perfil político-ideológico, así como las definiciones sobre el escenario internacional, el modelo de nación, las hipótesis de conflicto, la identificación de los enemigos y la lógica de la guerra, quedaron pues definitivamente modificadas. Y si durante un largo período -dice López- la Doctrina de la Defensa Nacional siguió objetivándose en la estructura orgánica, el despliegue territorial, en las políticas de incorporación y en el presupuesto, otro Ejército iba emergiendo.

Para finalizar, quisiera decir que textos como el de Ernesto López nos ayudarán a comprender mejor la configuración histórica del perfil doctrinario, de la formación y organización interna, de la sociabilidad profesional militar y sus relaciones con otros sectores de la sociedad argentina durante la primera mitad del siglo XX, asumiendo una perspectiva que no los reduce a una mera representación de continuidad retrospectiva y extemporánea respecto de lo acontecido en período subsiguiente (1955-1983) en el cual campearon la Doctrina de la Seguridad Nacional y el terrorismo de estado. En este sentido, mucho nos queda todavía a los científicos sociales por investigar y conocer acerca de esta historia del siglo XX, pero también sin dudas, sobre su situación presente y proyecciones futuras.

Palabras clave: Perón - Ejército - defensa nacional - Argentina

Key words: Perón - Army - national defense - Argentina

⁴ Daniel Mazzei, “La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la guerra sucia”, *Revista de Ciencias Sociales N°13*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2002. Gabriel Périés, “De Argelia a la Argentina: estudio comparativo sobre la internacionalización de las doctrinas militares francesas en la lucha anti-subversiva. Enfoque institucional y discursivo”, en: I. Izaguirre et al. *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina*. Buenos Aires, Eudeba, 2009, pp.391-421. Mario Ranalletti, “Contrainsurgencia, catolicismo intransigente y extremismo de derecha en la formación militar argentina. Influencias francesas en los orígenes del terrorismo de estado (1955-1976)”, en: D. Feierstein (comp.), *Terrorismo de estado y genocidio en América Latina*, EDUNTEF / PNUD / Prometeo Libros, 2009, pp. 249-280. Monique-Marie Robin, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

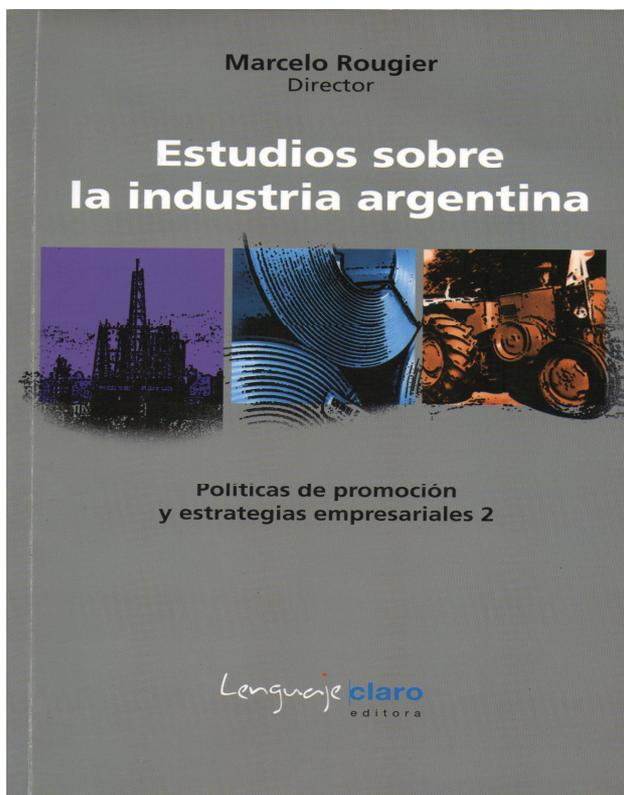
Año 3, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 31-34

ROUGIER, Marcelo (Director), *Estudios sobre la industria argentina. Políticas de promoción y estrategias empresariales 2*, Buenos Aires, Lenguaje Claro editora, 2010, 291 págs. ISBN 978-987-23627-2-0

Claudio Belini¹

Universidad de Buenos Aires/CONICET



Desde hace algunos años la historia de la industria viene despertando mayor interés de los estudiosos, renovando temas y perspectivas, y brindando nuevas claves interpretativas sobre la historia económica de la Argentina. *Estudios sobre la industria argentina* se inscribe en esta renovación. El libro reúne nueve estudios realizados por un equipo de investigación dirigido por el Dr. Marcelo Rougier. Los trabajos abordan la historia de la industria combinando el estudio de las políticas públicas, las transformaciones producidas en sectores o ramas específicas, y el análisis de las trayectorias empresarias. Su marco temporal se extiende a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, poniendo especial énfasis en el período de la denominada “etapa difícil” de la industrialización sustitutiva de importaciones y su crisis iniciada en 1976.

Los primeros dos capítulos, escritos por Martín Fiszbein y Silvia Simonassi, abordan la primera problemática, las políticas públicas, en dos niveles el escenario nacional y las provincias. El artículo de Fiszbein reconstruye la trayectoria de la planificación económica en la Argentina entre 1945 y 1976. El trabajo analiza los objetivos de los sucesivos planes y programas económicos implementados a lo largo de treinta años por gobiernos de diverso signo político. Al mismo tiempo, el autor estudia el surgimiento de un nutrido grupo de organismos creados con el fin de elaborar las políticas sectoriales, especialmente los problemas derivados de la industrialización, y los actores sociales y políticos que intervinieron en la elaboración de las políticas. El autor sostiene que a pesar de la notable inestabilidad política del período, que se expresó en la reconfiguración de diversas alianzas de clases en donde la “burguesía industrial” nunca dejó de ser el centro gravitatorio, y el inestable comportamiento de la economía marcado

¹ Recibido: 8/9/2010

Aceptado: 23/9/2010

por la sucesión de ciclos de *stop and go* y los agudos conflictos por la distribución del ingreso, los treinta años que siguieron al ascenso del peronismo estuvieron caracterizados por la puesta en marcha de estrategias favorables al desarrollo industrial.

El estudio de Simonassi analiza la elaboración de las políticas económicas e industriales y las relaciones entre el gobierno de Santa Fe y las organizaciones empresarias locales durante el período desarrollista. El análisis de las políticas de promoción industrial en los estados provinciales es tal vez uno de los temas menos abordados por la historiografía. En su artículo, Simonassi nos ofrece un estudio riguroso y un análisis complejo de esta temática. Su enfoque combina el estudio de la definición y aplicación de las políticas públicas en el marco provincial con las transformaciones que se estaban operando en la estrategia de desarrollo implementada desde el gobierno nacional de Arturo Frondizi. La autora destaca el papel desempeñado por el ministro de Hacienda, Economía e Industria, Juan Quilici, en la creación de canales de comunicación con las entidades empresarias provinciales y los objetivos planteados por el gobierno de Carlos Silvestre Begnis. En forma complementaria, se estudian las estrategias desplegadas por la Federación Gremial de Comercio e Industria de Rosario, que buscó alinearse con la Acción Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres (un acuerdo entre las grandes corporaciones porteñas -la Unión Industrial Argentina, la Bolsa de Comercio y la Cámara Argentina de Comercio- para defender los principios del libremercado), y el accionar de la Cámara Metalúrgica de Rosario que colaboró con el gobierno provincial y apoyó, no sin reparos, las políticas industriales. La investigación muestra los contenidos de la política de promoción provincial y los debates en torno a su diseño y definición. La autora demuestra que los instrumentos empleados tuvieron un impacto limitado a la hora de corregir los desequilibrios del desarrollo santafecino.

Los capítulos escritos por Mario Raccanello, Andrés Lajer Barón y María Celeste Tempestoso abordan el estudio de sectores o de industrias específicas. El trabajo de Raccanello examina el desarrollo de la industria del tractor y su crisis en la década de 1990. Se trata de una industria surgida al amparo de los regímenes de promoción industrial aplicados por los gobiernos de Perón y Frondizi, y que se caracterizó por una orientación casi excluyente hacia el mercado interno, el ingreso de un número excesivo de empresas para una demanda anual de reducidas dimensiones y el predominio de empresas de capital extranjero. El autor analiza las diversas etapas por las que atravesó la industria, concentrando el análisis en la evolución de la producción, las políticas de promoción sectorial y los cambios en el nivel y la composición de la demanda interna, influenciada por la concesión de ventajas crediticias para la adquisición de las unidades y los vaivenes de la producción agraria pampeana. A partir de 1979, con la apertura de las importaciones y la caída de los precios internacionales de los productos agrícolas, la industria ingresa en un período de reestructuración que culmina con su desaparición en los años noventa.

El estudio de Lajer y Tempestoso se propone estudiar el desarrollo de la industria del papel. Los autores sostienen que a partir de 1948, el Estado alentó a través de diversos programas la integración vertical del sector papelerero. Estas iniciativas estuvieron marcadas por la presión de las empresas beneficiadas y particularmente por Celulosa Argentina S.A.. Lajer y Tempestoso se focalizan en el estudio de la producción de papel de diarios. Sostienen que el retraso argentino en lograr la producción local de este producto se debió a las dificultades para desarrollar la industria de pastas celulósicas. Entre las causas principales que explican este retraso los autores subrayan las grandes inversiones requeridas para implantar la industria, la lenta maduración de los programas de forestación y las presiones de los diarios que eran los grandes consumidores.

Los capítulos escritos por Castro, Dethiou, Rougier, Odisio y Pampin se inscriben, con diferentes aproximaciones y enfoques, en estudios de historia de empresa y de las estrategias empresariales. El primer estudio analiza la trayectoria de la empresa Dalmine Safta en la Argentina y la adopción de la tecnología italiana para la fabricación de tubos de acero sin costura. Con un sólido marco teórico que recalca en las diversas corrientes de la sociología del

cambio tecnológico, Castro concibe la transferencia y adopción de una tecnología como un proceso complejo que lejos de reducirse a una cuestión técnica se encuentra atravesado por intereses económicos y sociales, factores políticos, ideológicos y culturales. Más allá de los contenidos tecnológicos específicos, Castro explica la adopción de la tecnología de tubos sin costura como el resultado de la influencia ejercida por ciertas instituciones como Fabricaciones Militares, Yacimientos Petrolíferos Fiscales y Gas del Estado; y de actores tales como Agostino Rocca y la empresa italiana Dálmine, que sería la proveedora de la tecnología, de los ingenieros y técnicos que la adaptarían al medio local. La reconstrucción histórica que el autor nos ofrece, le permite eludir el reduccionismo tecnológico e insertar el cambio técnico en la densa red de intereses sociales de la Argentina de posguerra.

El artículo de Dethiou analiza un caso diferente. Se trata de una pequeña empresa familiar fabricante de repuestos (guarniciones) para maquinaria textil. La empresa surgió cuando la industria local había dejado de ser la rama más dinámica del sector manufacturero argentino. Sin embargo, a partir de 1962, la empresa conoció un período de fuerte expansión gracias a la reserva del mercado interno que las políticas de estabilización económica impusieron durante esa etapa. Al mismo tiempo, sus propietarios desplegaron exitosas estrategias para impedir la concurrencia del producto importado. Pero si la protección y la reserva del mercado local permitieron a la firma ampliarse y crecer, las políticas de apertura externa impuestas a finales de la década de 1970 y la inestabilidad macroeconómica la empujaron a su crisis. Ya en los años noventa, los empresarios se reconvirtieron, pasando de la producción a la importación.

La investigación de Rougier se focaliza sobre un tema clave de la historia de empresas: la crisis y desaparición de las firmas. Se trata de una problemática que el autor introdujo en la historiografía argentina a través de un conjunto de historias de empresas como SIAM, La Cantábrica, Vasalli, entre otras. En este caso, a partir de la trayectoria de la Fábrica Argentina de Opalinas, se analiza el papel desempeñado por los factores internos y externos en el inicio de la crisis final de la empresa. Rougier toma distancia de las perspectivas que ponen el acento en uno u otro factor, y concluye que la crisis de Opalinas fue el resultado la conjunción de factores de difícil imbricación y compleja jerarquización. Por un lado, los empresarios tomaron decisiones que se mostraron erradas en el corto y mediano plazo, como por ejemplo la elección de la tecnología y sus estrategias de financiamiento. Por otra parte, la inestabilidad macroeconómica y la depresión del mercado local configuraron un contexto muy difícil para el éxito de las estrategias empresariales. En 1973, la empresa pasó a manos del Estado e inició así el largo recorrido que la llevaría a su agonía definitiva una década más tarde ya en manos de empresarios privados.

Finalmente, los estudios de Odisio y Pampin se concentran sobre dos emprendimientos empresarios que, diseñados en tiempos en que la industrialización como estrategia de desarrollo alcanzaba su hegemonía, maduraría en un contexto muy diferente marcado por la reversión del desarrollo industrial. Odisio analiza la implantación de la Petroquímica General Mosconi en el marco de las políticas de desarrollo de la petroquímica iniciada en 1960. El proyecto quedó inicialmente bajo el control de YPF y Fabricaciones Militares e implicó una importante inversión y la concesión de diversos incentivos y subsidios a esta empresa pública. En este caso, los planes oficiales se cumplieron exitosamente inaugurando la planta a mediados de 1974. El trabajo reconstruye las relaciones entre el Estado y el sector privado y el contexto económico que condujo, en la década de 1980, a la privatización de la firma. El retiro del Estado fortaleció el control de la industria y del mercado por las empresas transnacionales.

El artículo de Pampin relata la historia de un proyecto malogrado: la elaboración de soda Solvay, un insumo crítico para la industria química. La autora reconstruye la larga historia de los frustrados proyectos iniciados por la DINIE y Fabricaciones Militares en los años del primer peronismo, la también fracasada iniciativa de integrar capitales extranjeros por medio de CIDASA en 1959, y el proyecto final de ALPAT que a partir de 1973 fue promovido por el

Estado nacional. El estudio pone especial énfasis en marcar cómo, a pesar de la fuerte volatilidad macroeconómica de los treinta años (1973-2003), el Estado nacional mantuvo un apoyo financiero constante para la construcción de la planta que finalmente comenzaría a producir en el siglo nuevo. Pampin presenta hipótesis que permiten explicar las razones de este paradójico sostén en un contexto muy hostil marcado por la inestabilidad política y la ausencia de políticas sectoriales.

En conjunto, los ensayos reunidos en este libro nos brindan nuevas aproximaciones e interpretaciones sobre la evolución de la industria, las políticas sectoriales y las estrategias empresariales. *Estudios sobre la industria argentina* constituye así un libro de gran valor explicativo para comprender las contradicciones del desarrollo industrial argentino y la compleja trama de su crisis durante la segunda mitad del siglo XX.

Palabras clave: industria, políticas públicas, desarrollo, empresarios.

Keywords: industry, public policies, development, entrepreneur.



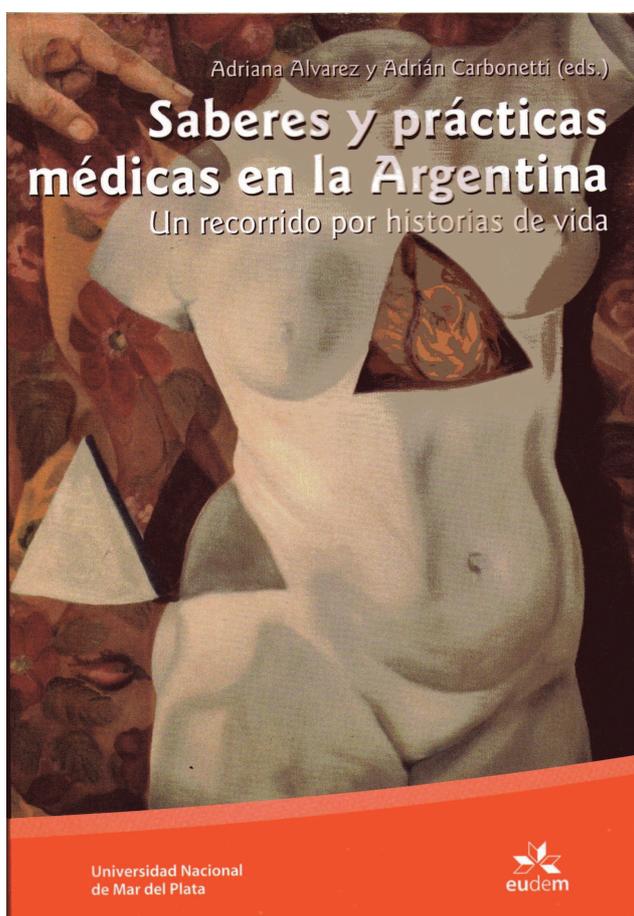
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 3, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 34-37

ÁLVAREZ, Adriana -CARBONETTI, Adrián (Editores), *Saberes y prácticas médicas en la Argentina. Un recorrido por historias de vida*, Mar del Plata, EUEM, 2008, 314 págs. ISBN 978-987-1371-19-8.

Luciana Linares¹
UNdMP/CONICET



Saberes y prácticas médicas en la Argentina. Un recorrido por historias de vida propone un análisis profundo de los sujetos y las circunstancias en las que se configura el saber médico en nuestro país. El trabajo de estos historiadores se inserta en el debate historiográfico entorno a la Historia sociocultural de la enfermedad y la Historia de la Salud Pública. El énfasis de este estudio está puesto en los individuos no sólo como contraparte de lo colectivo, sino como sujetos de análisis en el proceso histórico.

En su estructura, cuenta con una carta de los editores, una introducción, un artículo de debate historiográfico y 8 trabajos divididos en dos secciones. Los editores presentan distintas historias de vida que se entrelazan en el análisis de la construcción de un campo profesional y de saber, como es el campo médico. Para ello, articulan distintos artículos que recorren historias de vida que rescatan el rol de los sujetos dentro del proceso histórico y su acción colectiva. Estos análisis transitan experiencias

tanto en Buenos Aires como en el interior del país, cubren las prácticas médicas en espacios rurales como urbanos y van desde el estudio del trabajo de reconocidos médicos higienistas hasta los albores del sanitarismo en Argentina, pasando por algunas cuestiones de género como parte de la construcción del campo profesional.

Los autores utilizaron como estrategia metodológica el análisis del discurso de los protagonistas en diálogo constante y permanente con el contexto y la situación social y política del momento. De esta manera caracterizan los distintos períodos a partir de los espacios en los que intervienen los sujetos históricos.

¹ Recibido: 12/7/2010
Aceptado: 14/9/2010

El libro se divide en dos apartados, que siguen a la introducción de los compiladores y al artículo acerca de los sujetos y la historia de la salud pública que realiza Emilio Quevedo, en “¿La salud de los sujetos o los sujetos de la salud? Hacia el rescate del papel de los individuos en la historia de la salud pública”. Este apartado es de vital importancia para comprender el debate en el cual se inserta el trabajo de estos historiadores. Quevedo, miembro del Grupo de Estudios Sociales de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Colombia, además de Director del Grupo de Investigaciones Historia de la Medicina y de la Salud de esa Universidad realiza un recorrido historiográfico acerca de la construcción de este campo de conocimiento y de los nuevos interrogantes que en éste se presentan. En este recorrido marca los hitos del debate y la composición del subcampo de la Historia de la Medicina y de la Salud Pública para América Latina. Advierte el desafío que significa rescatar el papel de los sujetos en la historia de la Salud Pública y analizarla en su doble dimensión tanto política como científica, comprendiendo la acción transformadora de estos a partir de la toma de decisiones, profesionales, sociales y sus implicancias políticas.

La primera parte del libro refiere al período 1880-1930 he intenta dar luz al proceso de conformación del campo médico en relación a los cambios sociales y políticos por los cuales atravesaba la Argentina de contrastes y transformaciones introducidas por las necesidades creadas a partir del modelo agroexportador y el afianzamiento del positivismo como modelo ideológico. Un rasgo característico de esta etapa es la introducción y consagración del higienismo como marco de las prácticas medicas en America Latina. Quien abre esta primera parte de la obra es Adriana Álvarez, que analiza la formación profesional y preocupaciones sociales de Emilio Coni en el artículo “Tras la vida de un higienista y filántropo: Emilio Coni”. Este trabajo es interesante dado el entrelazamiento de los diversos documentos que propone, que permite el entendimiento de uno de los sujetos mas relevantes del higienismo americano y su tiempo. Utilizando como fuentes históricas la producción científica, correspondencia, memorias y distintos escritos oficiales, públicos y privados del médico higienista, la autora transita un escenario que da cuenta de las necesidades y realidades que llevaron al Dr. Emilio Coni, a ser uno de los referentes de la higiene como política de salud publica. Sostiene que lejos de esa idealización, que generalmente, se realiza acerca del higienismo como practica ésta está atravesada por tensiones políticas que se establecen como claros obstáculos para la concreción material del proyecto. Las inquietudes de Coni y su acceso a la política y a las estructuras profesionales de saber médico lo llevan a traducir éstas en instituciones vinculadas a la salud pública y las problemáticas vinculas al crecimiento urbano. Así, este artículo propone ver el contexto que se articula con las preocupaciones de este médico higienista quien fuese un claro referente para las políticas de higiene pública en América Latina y conjugara la profesión médica con el rol político, en el marco del proceso de medicalización de la sociedad².

Emilio Coni fue junto a José María Ramos Mejía, parte de esa generación de médicos vinculados estrechamente con la política nacional a partir del higienismo como marco intelectual para las prácticas y regulaciones vinculadas a la salud publica, que institucionalizaron esta política medica en el país. Ricardo González Leandri es el historiador que estudia la formación del perfil profesional y político de Ramos Mejía, en su artículo “José Ramos Mejía. Médico, intelectual y funcionario del Estado (1870-1900)”. Expone que a partir de su formación, este médico higienista, estuvo vinculado y protagonizó distintos movimientos que proponían una serie de reformas al mundo profesional preexistente. Para el autor, su clara y activa participación en la reforma universitaria, y en distintos círculos profesionales lo lleva a desempeñarse en funciones públicas y desde allí establecer políticas concretas de sanidad nacional. Esta política de higiene industrial respondía claramente al contexto vinculado a la cuestión social, la necesidad de dar algún tipo de respuesta política al mismo y obviamente al

² Siguiendo la interpretación que realiza Diego Armus de la estrecha vinculación del Estado con las políticas y cultura higienistas en América Latina. Para ello se puede consultar, Diego Armus, *Avatares de la medicalización en América Latina. 1870-1970*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2005.

desarrollo de su carrera profesional, intelectual y política. Este artículo muestra la formación del perfil profesional de Ramos Mejía en relación constante con su contexto político de una manera activa y persistente. Propone el análisis de éste no sólo como proveedor de salud, en el marco higienista, sino como constructor de políticas públicas de salud y evidentemente como un sujeto con clara injerencia en la esfera política.

Siguiendo esta temática, el libro propone un interesante estudio de caso que vincula esta nueva manera de hacer historia de la salud pública con la cuestión de género a través del trabajo de Silvia Zuppa “El caso de la Doctora María Teresa Ferrari de Gaudino: el triunfo de la mujer en la docencia universitaria”. Para ello se presenta el estudio de caso de la mano un recorrido acerca de la formación, obra y contexto de la primera docente universitaria en la carrera de Medicina en Argentina. Este artículo analiza el cuestionamiento a los espacios de saber instituidos tradicionalmente que monopolizaba, hasta la segunda mitad de la década del 20’, la corporación médica conformada de manera excluyente- por hombres. Estudia el perfil como médico y militante de la Dra. María Teresa Ferrari de Gaudino en un contexto marcado por aquella idiosincrasia que vinculaba a la mujer con un lugar social hogareño y maternal, que nada tenía que ver con el acceso a las profesiones liberales y mucho menos a la estructura de excelencia y formación académica. La particularidad de este caso, radica en primera instancia, en su rol de estudiante, militante y trabajadora en el campo de la salud y los cambios y las transformaciones que a partir de su lucha logra, entre otros, el acceso de la mujer a la docencia universitaria.

Adrián Carbonetti en “Gurmersindo Sayago y la formación de la Tisiología en el interior de la República Argentina. 1919-1959” realiza un excelente trabajo, donde analiza la institucionalización de la tisiología a partir la carrera del Doctor Gumersindo Sayago. Desde este caso, el autor da cuenta de las contradicciones y luchas internas en el sistema de salud en la provincia de Córdoba durante la década del 40 y 50, sobre todo la disputa de intereses desde las distintas instituciones relacionadas a la problemática de la tuberculosis. El estudio de caso, le permite observar las rupturas en la corporación médica en torno a temáticas que ponen en tensión los intereses de los distintos actores políticos y sociales.

Siguiendo en el caso cordobés, encontramos el artículo “Félix Garzón Maceda: un polifacético hombre de la medicina en Córdoba” de María Laura Rodríguez, quien se sumerge en el análisis de la vida y formación del fundador de la historiográfica médica en la provincia, el Dr. Garzón Maceda. Este artículo pretende introducirnos en el complejo mundo de las prácticas políticas y profesionales de este profesional de la salud, a principios del siglo XX. La autora estudia cuáles son las condiciones en las que se inserta al mundo de la salud pública este sujeto histórico y cómo los distintos actores sociales se entrelazan en un juego de intereses marcados por la tensión existente entre el Estado y la Iglesia Católica. Así también, analiza las argumentaciones enraizadas en el positivismo con orígenes europeos y su relación con el contexto cordobés de principios de siglo y la sífilis como principal preocupación profesional y política de dicho médico higienista.

De esta manera llegamos a la segunda parte del libro que propone analizar el período 1930-1955, donde para los autores, se da lugar a un proceso de especialización del campo médico en el contexto de la crisis mundial, el ascenso de los regímenes totalitarios en Europa y la consagración del sanitarismo, como política de salud en los albores y durante la llegada de Perón al poder. Es en este periodo donde se agudizan las tensiones entre saber y política siendo ésta la clave en la cual los autores de los artículos, que componen la segunda parte del libro, analizan la problemática de la construcción del campo profesional en nuestro país. El primer artículo nos sumerge en la problemática del mal de Hansen a partir del estudio que realiza Irene Molinari “El Doctor José María Manuel Fernández. Medicina y ciencia al servicio de la erradicación del Mal de Hasen” acerca de la vida, formación y trayectoria del leprologo José María Manuel Fernández. Para ello la autora recurre al análisis exhaustivo, a partir de un rico cuerpo de fuentes, de la formación académica y profesional del leprologo y su trayectoria en la

cuidad de Rosario, en diálogo directo con la concepción propia de la década del 20 de la lepra como parte de la cuestión social. La autora recorre las campañas de lucha contra la lepra como clave de análisis de las desarticulaciones entre las políticas estatales y las necesidades de las instituciones cuyos objetivos estaban dirigidos a la erradicación de este mal. Este artículo devela la íntima relación que se produce, en este caso, entre la tarea investigativa y la práctica médica, en un claro contexto de desarticulación entre políticas estatales y realidades sociales e institucionales.

El texto de Karina Ramacciotti “Los trazos del recorrido político del primer Ministro de Salud Pública en Argentina”, abarca ya el período del peronismo y la presencia de Carrillo como primer ministro de Salud Pública en el país. Analiza los años de formación de Carrillo como médico del interior y militante en su período de formación, razón que hace que sus vinculaciones con la política sean una de sus prioridades en esta etapa. La autora estudia el paso por la salud pública de esta figura tan emblemática del sanitarismo en la Argentina y sus preocupaciones acerca de los aspectos más sociales de la medicina. Así también, deja en claro que el desarrollo de la actividad del sanitarista, en relación a la salud pública durante los años peronistas, no fue ajena a las contradicciones internas del proyecto político del momento.

El último trabajo de esta obra es el de Graciela Agnese “El Doctor Rodolfo Arribáizaga, un médico rural entre investigadores y peones”, analiza las problemáticas de ejercer la medicina, en investigación y práctica, desde el ámbito rural a partir del estudio de caso que tiene como protagonista al Dr. Arribáizaga. La coordinada espacio temporal de este trabajo puede ubicarse en la localidad de Bragado (Bs. As) durante la mitad del siglo XX. Este trabajo recorre también el doble papel del médico como agente investigador y prestador de salud, pero en un ámbito muy diferente al anterior y con relaciones sociales bien distintas. Este trabajo evidencia la preocupación de este actor histórico y la interacción con su contexto, conjugando dos actividades, que otrora, se encontraban estipuladas para diferentes ámbitos de desarrollo profesional.

De esta manera, hemos recorrido -en líneas generales- los trabajos de estos historiadores que nos sumergen en un complejo análisis de una manera particular de llevar adelante la tarea de hacer historia de la salud pública, desde los sujetos como clave para entender los diferentes contextos socio-políticos en los cuales se construye el campo médico en Argentina. Tal vez el aporte más relevante que realiza esta obra sea abrir un prisma de posibilidades para interpretar la Historia de la salud pública en Argentina de una manera más enriquecedora y dinámica, rescatando al sujeto no desde una historia del bronce profesional, sino en diálogo constante con el contexto en el cual sus decisiones toman relevancia y son agentes transformadores y constructores de un nuevo panorama.

Palabras clave: saberes- prácticas médicas- historias de vida.

Key Word: knowledge- medical practices- life stories.



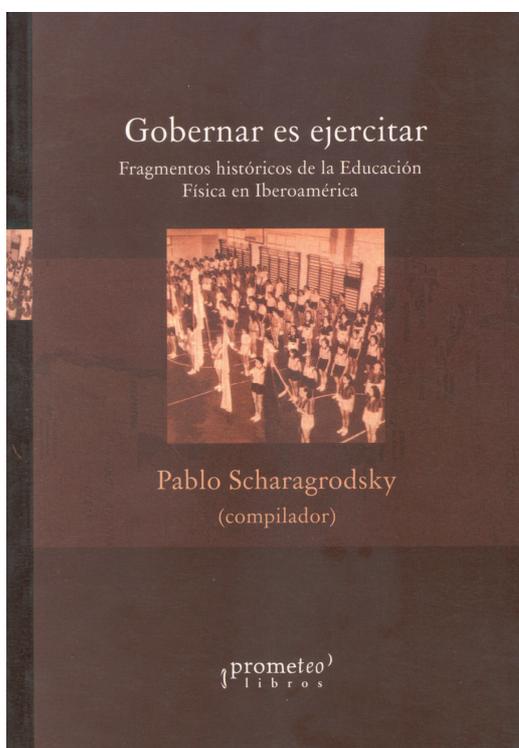
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 3, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 38-41

SCHARAGRODSKY, Pablo (Compilador), *Gobernar es ejercitar. Fragmentos históricos de la Educación Física en Iberoamérica*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2008, 219 págs. ISBN 978-987-574-259-8

Mirta Moscatelli¹
Universidad Nacional de Rosario



Este libro compilado por Pablo Scharagrodsky nos permite adentrarnos en aspectos de la Educación Física y de las prácticas corporales en Argentina, Brasil, Uruguay, Colombia y España, en clave histórica. Ya desde un comienzo, el prólogo, a cargo de Estanislao Antelo, es sugerente y nos adelanta un prometedor recorrido que va de Ramos Mejía o José P. Varela a Sharapova (p. 10).

La obra está compuesta por diez artículos, insertos en tres secciones. La primera sección, **Fragmentos de una pedagogía corporal higiénico/moral**, se inicia con el texto de Carmen Lúcia Soares, titulado “Educación Física escolar en Brasil: breve historia de la constitución de una pedagogía higiénica”, que indaga la alianza existente entre el pensamiento educativo y el pensamiento médico higienista en la configuración de la Educación Física en las escuelas de Brasil, como síntesis de una pedagogía higiénica (p.21). La influencia de teorías provenientes de Europa y EEUU vinculando a la

salud con la práctica regular de la Educación Física, de deportes y de actividades de esparcimiento traen aparejadas otras formas de representación del cuerpo.

Las fuentes utilizadas para la investigación son los congresos de Educación, de Eugenesia y de Higiene, conferencias y trabajos de asociaciones médicas y educativas cuyos discursos y prácticas predominantes en las primeras décadas del siglo XX permitieron la emergencia y consolidación de la Educación Física al considerarla un factor importante en la regeneración y fortalecimiento de los cuerpos. En ese momento, la educación era considerada una herramienta fundamental para el cambio social. A través de ella se podrían forjar nuevos hábitos y nuevos cuerpos y transformar una sociedad “desordenada”, “desajustada” en una sociedad moderna, productiva y saludable. Un cuerpo sano y limpio se correspondería con una sociedad aséptica y disciplinada.

¹ Recibido: 11/8/2010
Aceptado: 15/9/2010

El artículo de Claudia Ximena Herrera Beltrán “Prácticas corporales y subjetivación del discurso pedagógico colombiano en la primera mitad del siglo XX” parte de las transformaciones realizadas entre finales del Siglo XIX y comienzos del XX, en Colombia. De allí examina el entrecruzamiento entre las prácticas corporales y las concepciones de pedagogía y su incidencia en el ámbito escolar. La escuela deja de percibirse como un lugar de encierro y se proyecta hacia afuera; “*la gran transformación entre los dos modelos tienen que ver con las distintas formas en que se ha pensado y tratado el cuerpo de los niños... produciendo nuevos sujetos*” (p.49). La educación del cuerpo en lo físico, moral e intelectual daría lugar a ese nuevo sujeto infantil. En el marco de estas transformaciones el cuerpo aparece como un objeto de conocimiento en sí mismo y las disciplinas que en su conjunto constituirán las ciencias de la salud, lo toman como objeto de estudio.

El corpus documental utilizado para analizar esta temática son las revistas de educación publicadas entre 1920 y 1950, manuales escolares, cartillas de urbanidad, conferencias, entre otros; estas fuentes le permiten establecer la forma en que los discursos atravesaron el cuerpo controlándolo e impusieron una disciplina, en consonancia con los objetivos del proceso modernizador colombiano.

Angela Aisenstein en “Tensiones en el discurso de la Educación Física; definiciones en la prensa pedagógica, Argentina, 1900-1940”, presenta los primeros resultados del estudio de publicaciones sobre Educación Física. Elige, en este caso, como objeto de su trabajo la *Revista de la Educación Física* editada por la Escuela Normal de Educación Física, entre 1906 y 1936 y la *Revista Fortitudo* impresa por la Asociación de profesores de Educación Física, en el período comprendido entre los años 1921 y 1922. El estudio está centrado en tres cuestiones: la relación de las revistas con el discurso pedagógico oficial, la concepción de la educación física y sus destinatarios y, las preocupaciones más importantes de su labor periodística.

El análisis de estas dos publicaciones permite comprender por un lado, las diferencias de enfoque en las tres cuestiones enunciadas y por otra parte, si bien ambas aparecen encuadradas en el discurso hegemónico de la cultura física y la salud, el trabajo da cuenta claramente de las diferencias ideológicas que guiaban a sus respectivos editores.

Raumar Rodríguez Jiménez, indaga en “La Moral es para el espíritu lo que la higiene para el cuerpo”, acerca de la constitución del cuerpo moderno en el discurso pedagógico del sistema educativo uruguayo. A partir del análisis de dos obras que nos aproxima al ideario pedagógico de José Pedro Varela; como son *la Educación Popular* y *la Legislación Escolar*, se pregunta por qué la moral aparece como una tercera instancia distinta de lo físico y del intelecto y agrega la necesidad de realizar “una ortopedia de las conductas”. Un cuerpo fuerte (imagen del progreso) y un intelecto instruido no alcanzan para constituir sin riesgos la nueva sociedad civilizada, por lo tanto, parafraseando a Varela, la moral era para el espíritu lo que la higiene para el cuerpo. Así como la higiene corporal aseguraba un normal funcionamiento del organismo, lo moral lo haría con el espíritu. En este contexto, encauzar las conductas sería el propósito de esta moral (p.79). En la actualidad, señala el autor, resulta significativo que Varela sea reconocido “*cuasimitológicamente como la figura que representa no sólo el pasado sino el futuro de la educación uruguaya*” (p.85).

La primera sección finaliza con el artículo de Carmen Emilia García Gutiérrez “Historia de los modos de la educación corporal en lo moral en la Educación Física decimonónica de Medellín”, la autora ilustra “*los modos cómo los discursos de la Educación Física en el ámbito escolar, elaboran un dominio de hechos, de prácticas y de pensamientos para la formación de una experiencia estética de lo cotidiano orientada a la educación de los sujetos y a la relación entre ellos*” (p.87). Los conceptos de experiencia estética y de cuerpo, siguiendo la perspectiva teórica de Katya Mandoky y Cinthya Farina, sirven de referencia en el análisis sobre los modos de educación corporal. La autora, apoyándose en documentos históricos, muestra la forma en

que la estrategia escolar impone reglas de comportamientos y modos de ser, con la intención de formar sujetos escolares con una sensibilidad determinada, donde los preceptos de la iglesia católica son fundamentales en la conformación de una moral unificada y autoritaria, donde el juicio del maestro reemplazaría al juicio divino.

La segunda sección, **Fragmentos de una pedagogía corporal en clave de género**, se inicia con el texto de Pablo Ariel Scharagrosky, “Entre la maternidad y la histeria. Medicina, prácticas corporales y feminidad en Buenos Aires del fin de siglo XIX”. Las profundas transformaciones acaecidas a finales del siglo XIX pusieron a las prácticas corporales como objeto de discusión o reflexión y más allá de diferentes enfoques hubo consenso en incorporar estas prácticas a la vida urbana y al ámbito escolar. La importancia de la ciencia en este contexto aportó justificaciones y argumentos a favor o en contra de ciertas prácticas corporales. El artículo analiza esas prácticas como un espacio de conflicto “*en el que los distintos actores y grupos sociales pusieron en circulación, distribución, trasmisión y producción un conjunto complejo y heterogéneo de tópicos vinculados con el cuerpo y su funcionamiento, la salud y la enfermedad, la diferencia sexual y muy especialmente, la feminidad*” (p. 107).

Las fuentes utilizadas para la descripción y el análisis de esta temática son las tesis de medicina, producidas a finales del siglo XIX, donde la Educación Física y la gimnasia fueron objeto de preocupación médico-social. Las preguntas que guían el artículo son: “*¿cómo y por qué el registro médico contribuyó a configurar una cierta feminidad?, ¿cómo y por qué el registro médico conceptualizó el par salud/enfermedad en las mujeres en el marco de ciertas prácticas corporales? y ¿contra qué modelos femeniles se enfrentó el registro médico?*” (p.108). Las respuestas a estos interrogantes nos permiten conocer, entre otras cosas, el terrible dilema que sufrían algunas mujeres: o bien se convertían en “auténticas mujeres”, (léase esposas, reproductoras, madres tiernas, mujer sana) o elegían desarrollarse profesionalmente y ser consideradas enfermas o locas.

Comparte la sección, Silvana Vilodre Goellner quien aborda “El deporte y la cultura *fitness* como espacios de generificación de los cuerpos” reflexionando sobre los discursos que son representativos de determinadas tradiciones estéticas y políticas que generifican los cuerpos, particularmente, el de las mujeres. Analiza estas representaciones en relación a tres ejes 1. el deporte y la construcción de cuerpos generificados, 2. el cuerpo femenino convertido en espectáculo para consumo propio y de otros y 3. cuerpos desconcertantes; la aversión a las femineidades transgresoras. Es en el análisis de estos aspectos que la autora señala que las prácticas contemporáneas del deporte y la cultura transmiten representaciones de masculinidad y femineidad y producen la generificación de los cuerpos. Los cuerpos al exhibirse y ser exhibidos educan a otros cuerpos en determinados aspectos, propician el consumo de determinados productos y servicios, transmiten ideas y representaciones de salud, de belleza y de éxito.

La tercera sección, **Fragmentos de una pedagogía corporal en historia reciente** se completa con textos ubicados en la historia cercana, como el artículo de Marcus Aurelio Taborda de Oliveira, “El deporte como contenido privilegiado de las clases de Educación Física en los años de la dictadura militar en Brasil (1971–1984): ¿qué tienen para decirnos los profesores escolares?”. El mismo indaga y reflexiona acerca de un conjunto de prácticas que habrían determinado el predominio del deporte en el currículo en las clases de Educación Física de la escuela brasileña durante los años de la dictadura. Focaliza su análisis en la práctica diaria de los profesores, en qué y cómo enseñar, “*pautado por el desarrollo del deporte como fenómeno de masa y por un movimiento internacional caracterizado por su valorización como medio educativo y como espectáculo*” (p. 157). El trabajo revisa los presupuestos de la historiografía referida al período autoritario y señala que gran parte de ella analiza esta etapa influenciada por el clima que generó el regreso a las democracias, asociando la constitución y el desarrollo de la Educación Física con el Estado autoritario y la Doctrina de la Seguridad

Nacional. Procura entender el hacer de los profesores superando la división maniquea existente entre los que *hacen por hacer* y los que conciben su hacer como un *hacer crítico-reflexivo* existiendo entre ambas formas varias maneras de hacer.

Por su parte, Alex Branco Fraga, en “Estilo de vida activo: un nuevo orden físico-sanitario”. Se pregunta “*Cómo restaurar y promover el carácter lúdico y gregario de la práctica de actividades físicas y del tiempo libre?*”, la cuestión planteada por la *Revista E* del Servicio Social del comercio de Sao Pablo (SESC) que le sirve como disparador para analizar las condiciones de ese orden físico-sanitario centrado en la glorificación de la vida activa y la demonización de lo sedentario (p.169). Esta asociación entre la actividad física y la salud, de larga data histórica, es analizada y ejemplificada en diferentes momentos- con programas como Agita San Pablo- lo que le permite establecer variaciones en la concepción del estilo de vida -activo o sedentario. El artículo propone algunas líneas de exploración que tal como lo plantea el autor pueden ayudar a comprender las resistencias de parte de la población a los ejercicios físicos y a elaborar estrategias que den visibilidad a las diferentes culturas corporales (p.176).

Cierra esta compilación el texto de Miguel Vicente Pedráz “El cuerpo sin escuela: ideario para una desescolarización de los aprendizajes corporales”. El artículo se plantea sustentar teóricamente esta propuesta de desescolarización de los aprendizajes corporales y para ello analiza los discursos pedagógicos. Parte de dos premisas, una, referida a la escasa o nula significación de los aprendizajes en relación con las necesidades de los alumnos y la otra, relacionada con el carácter selectivo de los aprendizajes que componen la materia. Con su propuesta replantea algunos presupuestos y discute “*el sentido básico de la disolución de la Educación física más que sobre los ingredientes de dicha disolución*”.(p.197) algunos de los cuales quedan planteados en el trabajo.

Los artículos de esta compilación recuperan sentidos y significados del cuerpo en un largo período histórico -desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad- en escenarios diversos, de Argentina, Brasil, Uruguay, Colombia y España, y lo hacen desde distintas perspectivas de análisis. La compilación a cargo de Pablo Scharagrosky abre nuevos caminos de indagación y resulta una invitación para seguir profundizando las líneas de análisis planteada en los textos. Además de los aportes ya mencionados de cada uno de los trabajos este libro representa un avance historiográfico y un material de ineludible consulta para los investigadores del tema.

Palabras clave: Historia, Educación Física, prácticas corporales.

Keywords: History, physical education, corporal practices



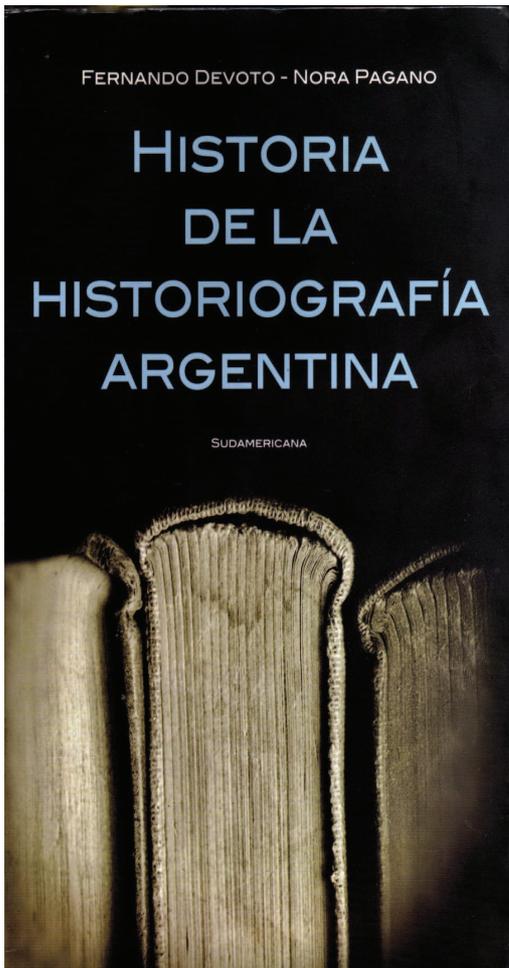
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 3, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 42-46

DEVOTO, Fernando; PAGANO, Nora, *Historia de la historiografía argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009, 475 páginas, ISBN 978-950-07-3076-1

Valeria A. Príncipe¹
Universidad Nacional de Rosario



Reseñar un libro que contiene decenas de otros libros no es tarea sencilla. Se produce un juego especular donde se superponen las miradas de los autores, de los protagonistas y de quien reseña, todos insertos además, en el cambiante escenario cultural argentino. A esta primera complicación, se suma la que los mismos autores anuncian al inicio de su libro: la dificultad de establecer los límites de lo que debe ser incluido en el libro, así como la de cómo organizar las tendencias historiográficas que se tratarán en cada capítulo.

Desde el pionero intento de sistematización de Rómulo Carbia en 1925² (que funcionó, además, como modo de legitimar una tradición) los trabajos dedicados a la historiografía argentina han delimitado la cuestión, abordando ciertas problemáticas o autores, pero no se ha planteado un recorrido general como en este trabajo, entre otras cosas porque no es sencillo plantear los límites de aquello que debe ser incluido. En este caso hubo especial cuidado en no adoptar un criterio tan abarcador que terminara por incluir todo lo escrito en el período -con lo que el resultado, lejos de constituirse como una historia de la historiografía, hubiera estado más cercano a una historia de la cultura argentina, según los autores- pero al mismo tiempo, se tuvo presente que la delimitación no podía ser demasiado estricta

ya que debía permitir la inserción de manifestaciones dispares (“la pura erudición, la mera crónica, el ensayo interpretativo o el apurado panfleto”) que son las que conforman la especificidad de la producción historiográfica local.

¹ Recibido: 27/7/2010

Aceptado: 15/9/2010

² Rómulo D. CARBIA, *Historia crítica de la historiografía argentina (Desde sus orígenes en el siglo XVI)*, Buenos Aires, Ed. Coni, 1940 (2ª Ed)

Esta misma complejidad se instala al momento de señalar el arco temporal, pero los autores resuelven ubicar el momento inicial con Mitre y la tradición erudita y el cierre del ciclo hacia fines de la década del '60. Admitiendo que con este recorte quedan afuera autores significativos que abrieron caminos de investigación que no fueron continuados, los autores aclaran que este recurso se adopta más que nada con el objetivo de lograr un relato más prolijo a la vez que advierten que trabajarán sólo con autores argentinos.

De este modo, las tradiciones que organizan los capítulos son “Surgimiento y consolidación de la historiografía erudita”, “Los historiadores positivistas”, “La Nueva Escuela Histórica”, “El revisionismo histórico”, “Historiografía de izquierdas” y “La renovación historiográfica”. El índice sugiere el objetivo fundamental del libro, que es el de realizar un recorrido general por las tradiciones más importantes dentro de esos cien años, intentando sistematizar y brindar un panorama lo más completo posible de los distintos autores que han investigado y debatido sobre el pasado argentino.

El objetivo se logra ampliamente y es de destacar la homogeneidad de la obra que hace casi imperceptible el cambio de pluma entre uno y otro autor, si bien los capítulos son trabajados intercaladamente por cada uno. En este sentido, uno de los principales aportes del libro es que al recorrer los itinerarios historiográficos de decenas de autores, se presenta ante el lector un repaso de las distintas “estaciones” (como las llaman Devoto y Pagano) por las que transitan los historiadores a lo largo de su producción intelectual, atravesados por las coyunturas políticas e institucionales, de modo que esas breves biografías introducen una mayor densidad a lo que podría ser la descripción estática de corrientes de pensamiento histórico.

En relación con esto, es de advertirse que los límites en los ciclos en muchos casos coinciden con acontecimientos político-institucionales que revelan la escasa autonomía del campo académico respecto de éstos. Desde la batalla de Caseros, pasando por el Centenario, el golpe del '30, la revolución del '43, el peronismo y su derrocamiento en el '55, así como la llamada Revolución Argentina del '66 son momentos en los cuales el Estado y las clases dirigentes apelaron a la historia en busca de un discurso legitimador. Las respuestas a esta demanda nunca fueron inmediatas ni puede considerarse a los historiadores como un grupo homogéneo que actuaba como tal: precisamente, la complejidad del proceso de profesionalización en la Argentina hizo que permanentemente coexistieran los ámbitos académicos con instituciones oficiales que nucleaban estudiosos con distinto grado de rigor metodológico -y que funcionaban más como espacio de sociabilidad que como sedes de investigación- así como con circuitos más cerrados como los partidos políticos y más abiertos como proyectos editoriales y culturales. Evidentemente, la complejidad del escenario se relaciona con la demora en la clausura profesional que delimitaría el campo. Pero, como admite Devoto, al no existir la figura de “ejercicio ilegal de la historia” y al surgir cíclicamente desde la sociedad la demanda por la búsqueda de explicaciones en el pasado, las lecturas se superponen y las voces se suman estableciendo su propio vínculo desde el presente.

Así, el peronismo constituye un momento particular que reconfigura casi todas las tradiciones previas y posteriores: las formaciones se reorganizan, las posiciones se relativizan y los discursos se reposicionan en torno a la comprensión del fenómeno. Teniendo presente, además, que durante el período '45/'55 no se adoptó una postura historiográfica específica y que en todo caso la actitud fue la de no generar nuevos frentes en este sentido, su existencia y las consecuencias de su derrocamiento modificaron para siempre el escenario historiográfico previo.

Como éste, hubo otros momentos políticos que afectaron, no sólo el espacio institucional que de a poco se iba conformando, sino la percepción de los problemas y procesos históricos argentinos. En un primer momento, la superación de la etapa de la guerra post revolucionaria creó el contexto adecuado para el inicio del proceso de consolidación de la historiografía erudita; este contexto supone la confluencia de factores de diverso tipo tales como

la progresiva diferenciación de un relato histórico dentro del terreno literario, la expansión de la prensa periódica y la difusión del libro (con todo su circuito de librerías como centros de sociabilidad y de acceso a las novedades editoriales y documentos raros) y la incorporación de técnicas de crítica documental que delimitaban un campo que comenzaba a especializarse.

Pero es a partir de la *Historia de Belgrano* (1858/59) de Mitre donde puede identificarse el paso de un estudio biográfico (que abundaban en la época) a la conformación de un relato histórico- donde el hilo conductor es la vida del personaje que sirve para relatar la historia de la Revolución- texto que originó sendos debates con Dalmacio Vélez Sársfield y J.B. Alberdi. Esta operación se afirma sobre todo en la tercera edición de 1876/7 con la incorporación del prólogo titulado *La sociabilidad argentina*, que logra vincular el pasado argentino con el legado colonial, poniendo el acento en la tesis de la nación preexistente. Tanto la obra como el debate posterior con Vicente F. López se han constituido como las piedras fundamentales del inicio de la disciplina: en este sentido, Pagano admite tal consenso, pero aclara que hay que tener presentes las distintas circunstancias que contribuyeron a que ese momento adquiriera tal relevancia.

Y si la continuación natural de este proceso pareciera ser el surgimiento de los jóvenes agrupados en torno a la Nueva Escuela Histórica (tal como ellos mismos se han ocupado de señalar) como siempre pasa, el escenario no es tan sencillo ni el recorrido tan lineal. En el cambio de siglo la producción de obras en torno al pasado es intensa, y muchos intelectuales, adscriptos a otras tradiciones, se sienten llamados a ofrecer su interpretación. De este modo, una celebridad como Paul Groussac así como los ensayos generados a partir de reflexiones emanadas de una matriz positivista coexisten y protagonizan este período de transición hacia la institucionalización de la práctica histórica.

Intelectuales diversos como los hermanos Ramos Mejía, Juan A. García, Ernesto Quesada, Rodolfo Rivarola, José Ingenieros y Juan Álvarez, entre otros, se encuentran agrupados bajo el amplio paraguas del positivismo - Carbia, Ricardo Rojas y Halperín, los denominaron más genéricamente “ensayistas”- conformando un heterogéneo conjunto de investigaciones históricas y científicas. Aquí se produce una de las primeras manifestaciones de la disyuntiva que enfrentan los historiadores del período: ¿la ciencia o la pedagogía nacionalizante? ¿el mito nacional o la objetividad desapasionada?. Las diferentes respuestas hacen que este capítulo se detenga en las trayectorias individuales y en las obras de cada autor para dar cuenta del espectro de inquietudes de este grupo homogéneo y heterogéneo a la vez que produjo ensayos integrando elementos de psicología social y temprana sociología, todo ello en el contexto de optimismo e incertidumbres sobre el futuro característicos del período.

De acuerdo al planteo de Devoto, es fundamentalmente ese amplio consenso liberal el que permitía la emergencia de estas variadas reflexiones en torno al pasado, escenario que se iba a modificar sustancialmente en la década del '30. Mucho antes de ello -y como mencionamos más arriba- lenta pero firmemente se estaba consolidando un grupo de jóvenes que advirtió la necesidad de ajustar la práctica histórica a parámetros mucho más estrictos derivados de un método específico y con una base institucional firme. De este modo, el grupo que luego dará en llamarse “Nueva Escuela Histórica” apostará a reservarse los lugares que lentamente irán dejando sus maestros para iniciar desde allí la reestructuración y la reorganización de los archivos, herramienta principal del historiador. La estrategia elegida será, además, la de apropiarse de uno de los recursos fundamentales de la naciente profesión, la crítica documental - para lo que fue necesario enfrentar a un intelectual del prestigio de Paul Groussac- a través de la cual se señala una instancia técnica que delimitaría el campo y el oficio del historiador.

Por eso, son las décadas del '20 y del '30 las de mayor densidad institucional ya que aparecen actores nuevos en el escenario intelectual: al ya existente ámbito académico universitario (fundamentalmente Filosofía y Letras de la UBA y Humanidades de UNLP), se suman la Junta de Historia y Numismática (que se transforma en Academia Nacional de la

Historia en 1938) y el Instituto de Investigaciones Históricas *Juan Manuel de Rosas*, creado en el mismo año. Orientados a diferentes públicos y con distintos objetivos dentro de su labor historiográfica, estas instituciones concentrarán el debate histórico en las décadas subsiguientes, si bien compartiendo el espacio con otras de diverso tipo que reunían a estudiosos inquietos por el pasado. Pero es justamente a partir de la década del '30 cuando se quiebra ese consenso liberal que mencionamos más arriba como consecuencia de las tensiones político ideológicas internacionales, lo que lleva a una polarización de las posiciones que pronto se volverán irreconciliables. El avance de los discursos cercanos tanto al nacionalismo como a las izquierdas internacionalistas dejaban entrever los límites de la historia liberal tradicional, a la que progresivamente se definirá como la “historia oficial” que debe desenmascarse.

Este será uno de los ejes del Revisionismo una vez asentado el mecanismo diferenciador entre un “adentro” y un “afuera” del campo historiográfico como resultado de la institucionalización producida en la década del '20. Si lo que delimita más precisamente a este revisionismo y lo diferencia de sus antecedentes es la utilización de la historia para objetivos políticos del presente, Devoto coincide con la “pertinaz tradición” que coloca al libro de los hermanos Irazusta *La Argentina y el imperialismo británico* (1934) como piedra fundamental del revisionismo. Es allí donde se evidencia por primera vez esta operación de visitar el pasado desde un reclamo presente, en este caso estableciendo un eje narrativo basado en las sucesivas claudicaciones de las clases dominantes locales que desembocan en la crisis contemporánea a los autores. Pero, desde una perspectiva estrictamente historiográfica, Devoto sostiene que el libro de Julio Irazusta *Ensayo sobre Rosas y la suma del poder* (1935) es el que sienta las bases para una recuperación de la figura de Rosas presentándose como opción ideológica frente al liberalismo, a diferencia de otros estudios anteriores sobre el mismo personaje.

Tanto Devoto como Pagano coinciden en discontinuar este núcleo inicial del revisionismo respecto de las derivaciones de los '60 donde se suman discursos vinculados a la izquierda nacional. Como decíamos al principio, el peronismo reconfigura el mapa político y socio-cultural -que ya de por sí no era muy ordenado- y a la salida de esta experiencia el escenario será totalmente distinto.

Nuevamente, si el revisionismo es difícil de definir y delimitar, otro tanto sucede con la historiografía de izquierdas. Tomando como eje aglutinador una matriz teórica marxista, Pagano sugiere que la variedad de versiones que parten de ese núcleo inicial fueron producto de los modos y las circunstancias en que se puso en práctica la operación historiográfica pensada como intervención política en la sociedad. Frente a esta variedad de versiones -que llegan a contradecirse entre sí- puede rastrearse una “posible genealogía” en la obra de José Ingenieros, quien había logrado una extraña amalgama entre motivos socialistas y cientificistas que le servían para comprender la cambiante realidad del primer cuarto de siglo. Aníbal Ponce es el discípulo que agregará una lectura más marxista a la receta de Ingenieros, y juntos constituyen este núcleo inicial del que partirán las más diversas interpretaciones.

A su vez, el Partido Comunista Argentino generará su propia mirada acerca del proceso histórico nacional durante el período de entreguerras buscando a partir de la elaboración de un diagnóstico preciso sobre la condición feudal o colonial de la Argentina del siglo XIX y la definición del carácter de la Revolución, elementos que ayuden a elaborar la agenda de tareas a seguir. En este marco, intelectuales como Rodolfo Puiggrós, Eduardo Artesano y Héctor Agosti integran el grupo inicial desde el cual se dispararán diferentes alternativas una vez que la rigidez partidaria impulse dispersiones.

El recorrido por la compleja trama de las historiografías de izquierda -sin olvidar que por fuera de las izquierdas tradicionales, intelectuales anarquistas y trotskistas también aportaron su interpretación debatiendo entre las distintas posiciones- encuentra su punto de inflexión a partir de la experiencia peronista, en torno a la cual se reconfiguran.

Fundamentalmente luego del '55 las izquierdas advierten la necesidad urgente de realizar un diagnóstico sobre la última década, lo que generó nuevos reagrupamientos de tipo diverso que incluyeron desde amalgamas tales como la izquierda nacional que posibilitaron acercamientos entre izquierda y revisionismo tradicional, hasta el desmembramiento de los grupos iniciales del PC que no podían acordar una misma interpretación del fenómeno. En estos casos ayudan las apelaciones que hacen los autores a las trayectorias individuales, justamente porque la disolución de los grupos y los frecuentes debates hacen dificultoso el seguimiento de las sinuosas líneas teóricas.

Sin dudas, el vislumbre de nombres, autores y obras conocidas (por nuestra propia formación académica) genera un hilo conductor entre los elencos nucleados en torno a la nueva izquierda, la experiencia de *Pasado y Presente*, y los grupos renovadores, tratados en el último capítulo. Algo de este juego emotivo parece advertirse también en el artículo de Devoto, que se detiene minuciosamente en las trayectorias de los protagonistas de este último período que cierra el ciclo en el '66 como un homenaje a aquellos que abrieron los espacios que hoy transitamos. El más importante, José Luis Romero, es presentado como uno de los principales responsables de generar caminos alternativos al dominio aparentemente absoluto de la NEH sobre las instituciones, ya que, puesto en el mismo escenario supo aprovechar las oportunidades que ofrecía el movimiento cultural de los '30. Si bien el proyecto de historia cultural encarnado en *Imago Mundi* por Romero no fue finalmente el modelo dominante en el grupo renovador, esta elección, según Devoto, es lo que le brinda su carácter excepcional comparado con otros intelectuales contemporáneos y se manifiesta, además, a partir de la investigación de temas de historia antigua; esto último le permitió establecer fluidos contactos con Fernand Braudel franqueando el acceso a la renovación metodológica que la historiografía argentina había demorado por décadas.

Pero este vínculo aparentemente no es más que una sensación que queda luego de leer este último tramo del libro. Desde el prólogo se deja bien sentado que el año 1966 representa el cierre de un ciclo, y los autores explican que no se extenderán más allá por razones de espacio y más que nada por el hecho de que a partir de allí se abre otro abanico de temas, un período “demasiado complejo y fragmentario” del que no es sencillo tomar distancia crítica. Pero además de estas dificultades de orden metodológico y editorial los autores entienden que los vínculos entre este período y el posterior (los '70 y la etapa democrática) no son tan firmes como suele afirmarse, más allá de algunas trayectorias individuales que son las que se despliegan con minuciosidad en el último capítulo. Ese punto de inflexión, entonces, es el que estaría justificando el cierre del volumen en ese momento histórico.

La obra, entonces, representa una importante contribución al estudio sobre la historiografía argentina por el enfoque integral con el que se ha encarado la organización de los temas, lo que no le ha restado minuciosidad en el tratamiento de los capítulos. Esta sistematización de autores, interpretaciones del pasado y circunstancias político institucionales, abarcando cien años de historia argentina, brinda un referente ineludible tanto para el lector recién llegado a estos temas como para los historiadores e investigadores del período.

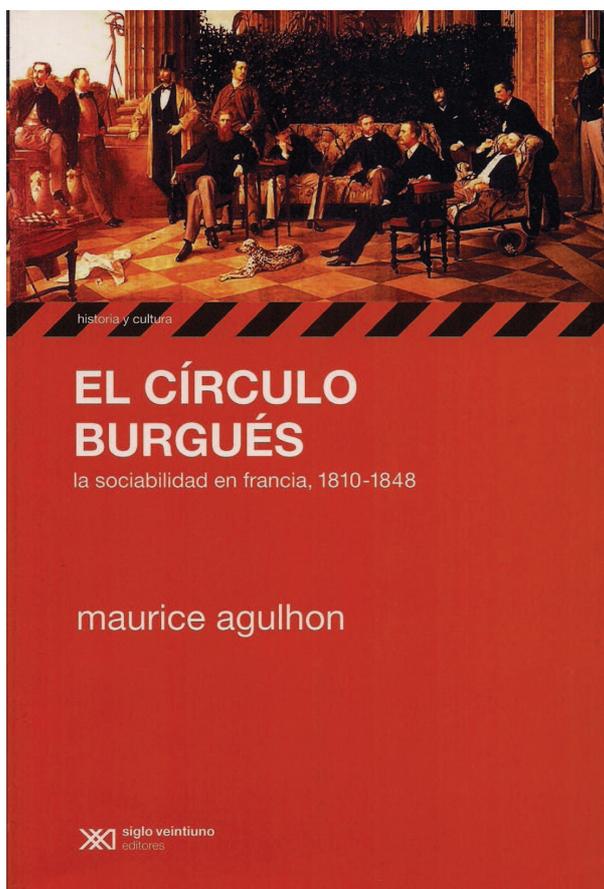
Por último, un aporte adicional del libro lo constituye el índice bibliográfico del final en el que se detallan los estudios (libros, artículos, publicaciones) referidos a los temas de cada uno de los capítulos, con unas breves líneas de orientación sobre su contenido. Este apéndice brinda una valiosísima información, concentrando y organizando la bibliografía existente sobre cada uno de los temas, gentileza que el lector agradece.

Palabras clave: historiografía, historiadores, intelectuales, investigación histórica
Key words: Historiography, historians, intellectuals, historical research

AGULHON, Maurice, *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia, 1810 – 1848*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009, 207 págs. ISBN 978-987-629-086-9

Natacha Bacolla¹

Universidad Nacional de Rosario- Universidad Nacional del Litoral



A pesar que el concepto de sociabilidad ha tenido en los últimos años una amplia recepción en una multiplicidad de trabajos historiográficos, se constata como lo señala Pilar González Bernaldo,

“(...) en general en la diversidad temática una ambigüedad metodológica que proviene en parte de la heterogeneidad de influencias -de la sociología, de la etnología, de la historia- y de la ausencia de reflexión sobre los alcances y límites de su utilización como categoría de análisis. Ello en parte por la arraigada idea de que la sociabilidad es una categoría de sentido común que no necesita ser explicitada ni contextualizada, simplemente evocada. Por consiguiente es posible recurrir a ella para designar todo tipo de fenómenos que impliquen las relaciones, reales o supuestas, entre los individuos. Si todo es sociabilidad, la invocación de la categoría para dar inteligibilidad a fenómenos históricos tan diversos pierde cierta pertinencia”.²

En ese sentido, la publicación del libro de Maurice Agulhon *El Círculo Burgués* que nos propone la colección Historia y Cultura de la Editorial Siglo XXI, dirigida por Luis Alberto Romero, constituye un plausible paso en la difusión en habla hispana de la prolífica obra con que el historiador francés ha contribuido al debate y a la construcción de herramientas metodológicas para la aplicación de la categoría de “sociabilidad” en la historia política. La publicación tiene además dos agregados que potencian

¹ Recibido: 20/9/2010

Aceptado: 12/10/2010

² Pilar González Bernaldo de Quirós, « La « sociabilidad » y la historia política », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], BAC - Biblioteca de Autores del Centro, González Bernaldo, Pilar, Puesto en línea el 17 février 2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index24082.html>

su valor: la presentación, a cargo de quien está al cuidado de la edición, la eminente especialista en el campo, Pilar González Bernaldo; y la inserción de “Una pequeña autobiografía intelectual” -conferencia pronunciada en la Casa Velázquez en Madrid por enero de 2001- que constituye un conjunto de ricas reflexiones y testimonios del autor sobre los no siempre fáciles ni explicables caminos del oficio de historiador.

Como dijimos, la prolífica obra de Maurice Agulhon³ no ha sido mayormente traducida al español, con excepción de *Historia Vagabunda I*, editada por el Instituto Mora de México. Con ello resta aún en la sombra para quienes no dominan el idioma francés los trabajos por los cuales ha sido identificado como “historiador de la República” -significativamente su *République au village-* y sus contribuciones en otro espectro renovador de la historia política francesa: la confluencia con la historia cultural -desplegado en su tríptico sobre las figuras de *Marianne* como parte del universo simbólico republicano y también su más reciente trabajo sobre De Gaulle.

El Círculo Burgués fue publicado en francés originariamente en 1977 -en la colección *Cahiers des Annales*, asociada a la revista *Annales* y la editorial Armand Colin- y constituyó según el propio autor la ocasión de un balance y una reflexión sobre ese “pequeño problema” de la sociabilidad, que involuntariamente alimentara desde trabajos previos y sobre todo con su libro *Penitentes y masones de la antigua Provenza*, como así también la ocasión de su aplicación a una investigación de escala nacional. El objeto de estudio está construido en torno a la difusión de la forma asociativa del Círculo en Francia, entre los finales del Imperio y las vísperas de la caída de la monarquía orleanista; y es en ese marco que el autor retoma la reflexión metodológica y aplicación práctica del concepto de sociabilidad, cuya construcción como problemática histórica, ya hemos señalado, había iniciado en sus estudios sobre la difusión del republicanismo en la Provenza.

En un breve pero esclarecedor prefacio replantea el interrogante sobre el grado de utilidad para el análisis historiográfico de la categoría de sociabilidad, puesto que en primera instancia parecería no constituir una materia “normal” de la historia, en tanto si seguimos las definiciones usuales de la misma -como aptitud de la especie humana para vivir en sociedad o del individuo en particular como rasgo virtuoso de su carácter- no constituiría una materia definible como objeto de la historia, los cuales, como señala el autor, están “(...) *más allá del individuo singular y más acá de la especie*”.⁴ Sin embargo, Agulhon constata su difusión como categoría cognitiva en el marco de la explosión semántica que se produce a partir del siglo XVIII. Se detiene brevemente en el uso que le da D’Alembert -como temperamento colectivo-, y en dos aplicaciones del mismo en espacios temporales disímiles entre finales del siglo de las luces y las primeras décadas del siglo XIX: alrededor de 1770 las que construye Charles Bonnet -metafísico y naturalista- intentando conciliar la filosofía ilustrada y el pensamiento cristiano; y los que Eugène Lerminier le otorga en su curso del Collège de France en 1832. A pesar de las diversidades de estos últimos, la “sociabilidad” en ambos se asocia a una especie de

³ Cabe mencionar su obra, la cual abona su identificación como historiador de la república y lo convierte en un referente obligado en otro prolífico espectro renovador de la historia política francesa: la confluencia con la historia cultural. Una breve e incompleta mención: *Pénitents et francs-maçons de l’ancienne Provence* (1966), París, Fayard, 1984. *Les Cercles dans la France bourgeoise, 1810-1848. Étude d’une mutation de sociabilité*, París, Armand Colin, 1977. *La République au village. Les populations du Var de la Révolution à la ième République*, París, Seuil, 1979. *Marianne au combat. L’imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*, París, Flammarion, 1980, *Marianne au pouvoir. L’imagerie et la symbolique républicaines de 1880 à 1914*, París, Flammarion, 1989, *Les métamorphoses de Marianne. L’imagerie et la symbolique républicaines de 1914 à nos jours*, París, Flammarion, 2001; *Histoire vagabonde I. Ethnologie et politique dans la France contemporaine*, París, Gallimard, 1988. *Histoire vagabonde II. Idéologie et politique dans la France contemporaine*, París, Gallimard, 1996. *Histoire vagabonde III. Le politique en France, d’hier à aujourd’hui*, París, Gallimard. *De Gaulle. Histoire, symbole, mythe*, París, Hachette, 2000.

⁴ Maurice Agulhon, *El Círculo Burgués*, op. cit., p. 31

virtud social de la humanidad. También observa su eventual utilización por el gran historiador del siglo XIX, Michelet, subrayando los cambios en los modos y marcos de las relaciones sociales.

En segundo lugar, Agulhon analiza dos caminos de investigación sobre sociabilidad, recorridos en parte y potencialmente profundizables. Un primer registro es aquel ligado a una geografía de los temperamentos -la cual recorre a través del historiador cuya obra de síntesis sobre “el carácter provenzal” fuera el acicate para su primer acercamiento a la sociabilidad, Fernard Benoît- y una historia de las mentalidades -que según Agulhon intenta rescatar la sociabilidad en la duración como sugería Michelet. El historiador francés encuentra en ambas obstáculos no insalvables pero sí problemáticos para su aplicación práctica: el de la escala espacial y temporal de aplicación y el corpus documental sobre el cual construir un análisis exhaustivo.

El segundo registro -que será sobre el cual apoyará su estudio de la difusión de la institución Círculo- es aquel de la historia de las asociaciones como indicador de la vitalidad de esas relaciones sociales que se resumen en la “sociabilidad”. En ese camino, constata la precariedad de herramientas que la sociología clásica y formalista pueden otorgar a un estudio histórico de las asociaciones más aún la sociología francesa “ensimismada en la clase”, por obra, según Agulhon, de la influencia combinada de Marx y Durkheim. Sin dejar de reconocer los aportes que George Gurvitch hiciera en los estudios microsociológicos y algunas líneas de la sociología norteamericana y alemana, Agulhon sostiene la hipótesis que será el hilo conductor del libro: que las asociaciones no pueden definirse sólo por una única función social -a la manera de la sociología-sino que *“hay que adoptar otros principios de clasificación de las asociaciones más acordes con las épocas consideradas, es decir, más históricos, sin que dejen de ser, por supuesto, sociológicos por naturaleza.”*⁵

Sobre estos basamentos Agulhon se propondrá demostrar que el círculo fue la forma típica -aunque tal vez no la más frecuente en un inicio- de la sociabilidad burguesa en Francia en la primera mitad del siglo XIX. Esta institución, como su equivalente inglés, el club, constituyeron un modo específico de asociación, un espacio social con pautas que lo diferencian de la sociabilidad aristocrática, definitivamente mundana, de los “salones” y la más popular del “cabaret”. Pero si bien se multiplica en el siglo XIX, el formato asociativo voluntario de tipo moderno, que cristaliza en los círculos, no es una novedad surgida de los legados de la Revolución sino que su origen se encuentra en prácticas, aunque minoritarias, surgidas en el marco del Antiguo Régimen.

En la primera parte del libro, Agulhon abordará precisamente esa historia; para luego, en una segunda parte, focalizar su dinámica distintiva. En esa “genealogía” de la institución Círculo en tanto “asociación voluntaria de hombres para el ocio algo cultivado”, rescata la conocida historia del surgimiento de la Academia Francesa para ilustrar las modulaciones que ese asociacionismo sufre en la “duración”: su paso de la reunión informal de colegas y amigos a la formalización estatutaria; el modo en que estas asociaciones se relacionan con los regímenes no liberales, donde la asociación voluntaria es sospechada de conspirar contra lo lícito y es compelida a oficializarse para subsistir; y finalmente, el tipo de vínculo al interior, de la relación vertical y dependiente del patronazgo de uno -no sólo bajo Luis XVI, sino en otros ejemplos como el de la sociedad de Arcueil ya en el tránsito al siglo XIX- a la relación horizontal, igualitaria entre los miembros.

Más allá del hecho que las reuniones de burgueses con estas características comiencen en forma tímida pero sostenida ya durante el reinado de Luis XVI, a Agulhon le interesa subrayar además de su no filiación directa con la Revolución de 1789, el carácter jánico que el impacto de la misma tuvo en esta sociabilidad consuetudinaria: si bien las garantías de libertad

⁵ Maurice Agulhon, *El Círculo Burgués*, op. cit., p. 43.

que instituía tenía un carácter multiplicador para estos espacios sociales, no es menos cierto que la encontró no sólo sospechosa sino pasible de ser abolida, e impulsó otro tipo de asociación específicamente política en los clubes jacobinos. Sin embargo, la experiencia de la República del año III, paradójicamente favoreció la sociabilidad igualitaria masculina que comienza a florecer en la época Napoleónica. La preocupación defensiva del monarca así lo muestra, adquiriendo expresión en 1810 cuando el Código Penal establezca un estatuto de asociación -dentro del cual los puntos más sobresalientes serán el criterio para su formalización, más de veinte miembros, y la prohibición del juego en los mismos- y en 1811 con el inicio de la primera encuesta sistemática sobre la vida de asociación para la aplicación del marco regulatorio (estos son dicho sea de paso los jalones que justificarán la primera fecha que enmarca el corte cronológico que propone el autor para su investigación).

En esta difusión de la forma de sociabilidad propia del círculo o el café-círculo, Agulhon traza un cuadro en los siguientes capítulos que muestra la diversidad de ritmos en su propagación en el territorio francés. Más lenta en la capital parisina, donde la multiplicidad de espacios como los salones -aún vigorosos en tiempos de la Restauración-, los cafés, las librerías y gabinetes de lectura, inhibirán hasta momentos más tardíos la generalización del formato asociativo del círculo; más temprano en la “Francia profunda”, donde la carencia de los mismos, y su pobreza, impulsarán la constitución de estos espacios de reunión propiamente burguesas. Esto lleva al segundo registro de la disparidad entre el ámbito capitalino y las grandes ciudades-puertos con el interior: mientras las primeras se impregnan de caracteres nuevos, en parte difundidos por los *émigrés* y los admiradores de los clubes ingleses, la segunda sigue estando moldeada más de cerca por las mentalidades tradicionales.

Pero no es sino después de la revolución de 1830, en el reinado de Luis Felipe de Orleans, el momento en que se produce la más expresiva difusión del Círculo; fenómeno que no dejó de ser vigilado por el nuevo régimen en el marco regulatorio ya mencionado del estatuto de asociación de 1810. Esta difusión de un formato de sociabilidad igualitaria, es explicada por las circunstancias de la monarquía de julio: “*una burguesía rentista e intelectual tan numerosa como disponible*” es interpelada por el juego político y la lectura de la prensa; mientras que el desarrollo comercial pero también de la administración pública central impone una permanente circulación de “*extranjeros a la localidad de residencia*” que ya no encajan en el formato de reunión de molde tradicional, ligado a la sociabilidad interfamiliar.

Es este modelo cristalizado y difundido entre la década de 1830 y 1840 el que será objeto en la segunda parte del libro de un análisis detenido en su anatomía. De la misma sobresalen tres cuestiones. En primer lugar, las transformaciones -visibles en el lenguaje- que en su formalización distanciarán al círculo de otros modelos de sociabilidad -el salón aristocrático, la sociedad erudita, las asociaciones especializadas como las comerciales, las reuniones habituales en el café. Un ejemplo de ello es el abandono del uso de la categoría de miembro y su reemplazo por la figura del “abonado”. En estos cambios retoma el autor el análisis del doble carácter moderno de los círculos: esa figura del cotizante muestra el carácter igualitario de estos espacios -a diferencia de las relaciones asimétricas del Salón mantenido por un “Grande”- sin abandonar por ello la distinción social; y a la par señalan la naturaleza distinta de los lazos que se establecen, basados en la capacidad de disponer de dinero para mantener la infraestructura y los recursos necesarios para su funcionamiento.

En segundo lugar, el autor resalta las nuevas características del espacio público francés desde la década de 1830, donde se percibe una “colectivización de las prácticas” que en momentos anteriores estaban relegadas a espacios más privados -la lectura, el juego- acompañado por la masculinización y la secularización de dichos ámbitos. Es en esa dirección que Agulhon sostiene que “*tal vez sea posible hablar de un modelo general de sociabilidad antigua, de carácter interfamiliar, cuyo cuestionamiento pasaría por la competencia que ofrece*

un tipo de sociabilidad abierto sobre la modernidad y sobre la sociedad global, estructurado por la asociación voluntaria masculina.”⁶

En tercer lugar, Agulhon subraya el modo en que el formato de asociatividad del tipo del Círculo, pasó por esta época a ser más funcional que otras formas más antiguas, a los requerimientos de la política y las actividades culturales. En ese sentido en términos diversos para ambos campos -el cultural y el político- el crecimiento de la asociatividad que acompaña a la difusión del círculo también consistió en el aumento cuantitativo y cualitativo de sociedades especializadas. Este proceso, ya hacia la década de 1840, acentúa las diferencias -con las sociedades científicas por ejemplo, pero también con los espacios propios de la política, siempre formalmente prohibida en su seno pero no por eso menos presente- y tiende a encerrar a los círculos en su función de espacios de lectura, información y ocio. De este modo llegada la mitad del siglo XIX se asiste a una inmensa paradoja: “El círculo, (...) comenzó siendo una práctica social parcial, innovadora y, si no fue partisana, al menos estaba connotada como liberal: era bien vista por la izquierda y mal por la derecha. Pero, muy rápidamente, ese aspecto de las cosas irá borrándose u olvidándose. Cuando toda la provincia burguesa este cubierta de círculos o cafés-círculos, la institución en sí parecerá totalmente neutra. No lo era en su origen. Pero prácticamente toda Francia, hacia 1880, habrá aceptado vivir en el sistema *grosso modo* liberal por el que se luchaba antes de 1830. *En otras palabras, la victoria de la ideología vació de contenido ideológico, si así pudiera decirse, las instituciones que la habían expresado.*”⁷

Pero más allá de sus contenidos ¿qué lecciones deja al ejercicio del historiador *El Círculo Burgués*? Una primera es la maestría para desplegar aquella premisa planteada en el prólogo: construir la “sociabilidad” como categoría histórica -con criterios acordes al período estudiado y no definido en forma abstracta- y traducirla en una herramienta analítica para el historiador -esto es fundar los medios concretos de acceso al estudio de dicha categoría. Esto nos lleva a la segunda lección, que pone en relación directa la riqueza del análisis con la de las fuentes utilizadas: encuestas sistemáticas encargadas por el poder gubernamental, las diversas leyes regulatorias del período, cartas y memorias personales, y descripciones-relatos de la literatura francesa del siglo XIX -en la pluma de Proust, Balzac, Baudelaire, Stendhal. Estas acciones metodológicas son las que explican en parte el éxito desde las primeras producciones de Agulhon a finales de los años sesenta sobre “sociabilidad” como medio para estudiar el republicanismo: permiten reintroducir aspectos opacados por la *histoire événementielle* en una diversidad de campos de investigación historiográficas, en primer lugar en la historia política, a la par que da batalla a la impersonalidad de una historia estructural.

Sin embargo, la “sociabilidad” no tiene ese carácter benéfico por sí misma, como lo demuestra la disparidad entre su difusión y sus productos historiográficos. Todo ello, como sostiene Pilar González Bernaldo, plantea dos principales cuestiones al historiador: una hace a la necesaria contextualización del lenguaje utilizado por los propios actores y la otra, más epistemológica, remite al problema de cómo construir un objeto de estudio que de debida cuenta de la articulación entre estas diferentes dimensiones de la experiencia relacional y que, al mismo tiempo, permita dar una nueva inteligibilidad a problemas construidos a partir de otras aproximaciones historiográficas. Cabe preguntarse si la sociabilidad puede contribuir a elucidar ciertos problemas, planteados desde la historia política pero también en el cruce con la historia intelectual, de las ideas y la misma historia social, relativos a las aproximaciones a objetos construidos a partir de fuentes y métodos diversos o si este tipo de aproximaciones llevaría a cuestionar la pertinencia misma de este tipo de objetos -como las mentalidades, las prácticas, las mutaciones semánticas del lenguaje, y un largo etcétera.

Una última lección leída entrelíneas se ubica en la relación entre el historiador y su contexto. Como el propio Agulhon sostiene en su “Pequeña biografía intelectual”, su

⁶ Maurice Agulhon, *El Círculo Burgués*, op. cit., p. 152 Las cursivas son del autor.

⁷ Maurice Agulhon, *El Círculo Burgués*, op. cit., p. 149

compromiso político con el republicanismo alimenta su vagabundeo en el mismo como objeto de estudio, mostrando que sería ingenuo afirmar que el buen historiador no pertenece a ‘ningún tiempo o lugar’, sino que por el contrario “(...) *nuestras sensibilidades nos ayudan en nuestro trabajo, alentándonos o manteniéndonos dispuestos cuando las exigencias profesionales austeras y abstractas de la exhaustividad y el análisis no son suficientes.*”⁸

Palabras clave: Sociabilidad – Burguesía – modernidad – *Ancien Régime*- espacio público – politización -ocio.

Key Words: Sociability – Bourgeoisie – modernity- *Ancien Regime*- public space – politicization- leisure.

⁸ Maurice Agulhon, *El Círculo Burgués*, op. cit., p. 169.



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 3, Nº 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.53-55

PAZ TRUEBA, Yolanda de, *Vida pública y asuntos privados. La presencia de las mujeres en las comunidades del centro y sudeste bonaerense. Fines del siglo XIX y principios del XX*. Tesis Doctoral defendida el 28 de Mayo de 2010 en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 304 páginas.

Gisela Sedeillan1

IEHS- Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires/CONICET

En esta tesis, la autora se propone estudiar el lugar de las mujeres en la esfera pública, en pueblos de campaña de la provincia de Buenos Aires a fines del siglo XIX y principios del XX, período que coincide con el avance de la centralización estatal y el Centenario de la Revolución de Mayo.

La autora se detiene en el análisis del espacio del centro y sudeste de la provincia de Buenos Aires, a través del abordaje de un amplio, variado y rico corpus documental, que incluye actas de sesiones municipales, expedientes sustanciados por la justicia de paz y la policía local, documentos oficiales e institucionales y la prensa. Este trabajo de archivo gana solvencia a través de un profundo manejo de un marco conceptual y teórico que, lejos de agotarse en las cuestiones referidas a la historia de las mujeres, la vida cotidiana, la ciudadanía y el espacio público, se abre hacia problemas más amplios y de gran relevancia como la justicia, los sectores subalternos, la configuración del estado y el papel de las instituciones de la sociedad civil en el proceso de consolidación estatal.

A partir del acercamiento antes descrito, se busca indagar de qué manera, en un contexto donde la familia se transformó en un elemento central desde el que se pensaba la estabilidad social y política, la mujer consiguió tener una presencia pública en apariencia contradictoria con los roles que los discursos dominantes del período consideraban que eran indicados para ella tanto en el ámbito privado como público.

Se ha tratado, en síntesis, de avanzar sobre la cuestión de la conformación de la ciudadanía y de las relaciones entre la sociedad civil y el Estado, involucrando a quienes han sido consideradas como *subalternas* en esa sociedad de carácter patriarcal, al proponerse mostrar la visibilidad que tomaron las mujeres y la capacidad de agencia que adquirieron en el espacio y período de estudio elegidos. Ha pretendido así, reparar en las acciones de estas mujeres que no han sido suficientemente estudiadas hasta el momento y que desarrollaron en sus comunidades papeles de central importancia para la instalación de un orden social.

Uno de los aportes centrales que aparecen en este trabajo, además de detenerse en un contexto espacial y unas *actrices* sociales que hasta el momento han sido marginales en la historiografía en la clave que la autora se propone estudiarlos, es el sentido amplio que da a la idea de participación en un espacio público como era el de la justicia de paz que significativamente permite trascender una interpretación restrictiva que remite a lo meramente electoral. Esto ha posibilitado ocuparse no sólo de las mujeres y pensar en su contribución al desarrollo de la ciudadanía desde el ámbito civil, y en este caso particularmente de las *notables*

1 Recibido: 8/7/2010

Aceptado: 30/8/2010

de las comunidades locales que se destacaron en la práctica de la beneficencia, sino que también rescatar a otros sectores: en este caso aquellas mujeres que, como afirma de Paz Trueba, fueron víctimas de una *doble sublaternidad, en tanto mujeres y de los sectores populares*, y cuyos reclamos y necesidades cobran vida a partir de su presencia en los estrados de la Justicia local.

La autora divide la tesis en tres partes, y en la primera de ellas, el interés reside en hacer en primer lugar, un balance de ese dinámico escenario social a nivel nacional a fin de reflejar de qué modo también en la región del centro-sur de la Provincia de Buenos Aires se asistió a un cambiante contexto social con un crecimiento en la economía que fue acompañado por una mutación de la vida de los hombres, mujeres y niños de estos pueblos de la campaña. Así, en el primer capítulo, en consonancia con los avances historiográficos de los últimos años, relativiza la idea de que el Estado argentino de la década del '80 se encontraba plenamente consolidado. Las características que asume en este espacio de estudio permiten mostrar y entender la visibilidad que las mujeres notables de las comunidades locales adquirieron en la esfera pública. Allí fueron, a veces, convocadas por el mismo poder público que las instaba desde el discurso a permanecer en el hogar y ser buenas madres.

En el segundo capítulo, se presentan las características generales de la campaña y los poblados que fueron surgiendo y que, a fines del siglo XIX, revelaron signos de diversificación social, económica y cultural, a fin de analizar las características que tenían y cómo se fueron modificando los espacios objeto de análisis.

En el tercer capítulo, la autora se adentra en la llamada “cuestión social” y en la matriz discursiva originada, que se propuso moralizar a la sociedad y normalizar el comportamiento social de cara a un proyecto que buscaba configurar un nuevo orden. De allí que, el objetivo del capítulo, es el de estudiar la circulación de esos registros discursivos, así como los medios de los que se valieron para ser transmitidos en el marco de los pueblos de campaña analizados.

En la segunda parte, se busca analizar en una nueva clave, la participación de la mujer en la esfera pública en el centro y sur de la Provincia de Buenos Aires, en el marco de espacios en transición a la modernización y a la construcción de la estatalidad. Se recupera así, la cuestión de la participación de las mujeres en la beneficencia, buscando dar cuenta cómo y de qué manera aquellas mujeres que fueron desde estas instituciones agentes de moralización, quedaron involucradas en las disputas políticas e ideológicas entre sectores católicos y liberales masones de las comunidades en estudio.

Con este fin, en el capítulo uno se ha buscado hacer visibles a estas mujeres en el marco de las instituciones que surgieron en la sociedad civil, en especial las relacionadas con la beneficencia en las que tuvieron un marcado protagonismo, teniendo en cuenta que fue un ámbito de central importancia para el desarrollo de la sociabilidad local y de los asuntos políticos, así como un espacio de poder y prestigio para quienes participaban en ellas.

En las comunidades que se trabajan, fue preponderante la acción de instituciones privadas dependientes de la Iglesia Católica y de las Logias Masónicas locales. Por lo tanto, en el segundo capítulo, se analiza la conformación de estas Logias en el espacio de trabajo, teniendo en cuenta las vinculaciones políticas y sociales de los miembros de estas instituciones, y la relación que tuvieron con la acción pública de las mujeres en el centro y sur bonaerense.

En el tercer capítulo se propone, teniendo en cuenta este contexto más amplio, retomar los conflictos que las instituciones asistenciales y educativas confesionales, mantuvieron en estas comunidades con diversos actores sociales que se revelan fundamentales para ser tenidas en cuenta, especialmente a la luz de la importancia que el accionar femenino desde tales instituciones adquirió para el Estado en formación.

Finalmente, en una tercer parte, el trabajo se adentra de modo sugerente en el universo de las mujeres de los sectores populares, intentando recuperar los registros de sus voces y de su presencia en la arena pública. Si en los dos primeros apartados, y especialmente en el segundo, se hizo referencia a las mujeres fuera del ámbito doméstico y, en particular, a aquellas de los sectores notables de las comunidades, no se pierde de vista la importancia que adquirieron las peticiones de las pertenecientes a los sectores a los que se buscaba moralizar. Al entablar una amplia gama de reclamos, la autora sostiene que también ellas demostraron la intención de generar un orden. Así, a través del análisis de los documentos de la Justicia de Paz, aquellas que desde los discursos aparecían como las que debían ser controladas, y sobre quienes se

desplegaron las acciones de las damas de beneficencia locales, se revelan con una importante capacidad de acción y respuesta.

En definitiva, los diversos análisis que han explorado el espacio de estudio aquí propuesto, lo han hecho desde otras miradas en las que las mujeres y su relación con la esfera pública no ha sido un tema de interés. Asimismo, cuando se han hecho referencias a la relación de las mujeres con la beneficencia, no se ha reparado debidamente en la dimensión política de tal participación. Por otro lado, los trabajos que han abordado la cuestión de la beneficencia coinciden en su mayoría, en plantear que de una forma u otra, el moderno Estado liberal de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX asumió la importancia que para su sustentabilidad política tenía la atención de las demandas sociales, pero las dejó en otras manos, especialmente en las de las asociaciones de la sociedad civil que fueron surgiendo en el período, muchas de ellas vinculadas a congregaciones religiosas.

No obstante, tal como esta tesis sostiene, la mayoría de esos trabajos se enfocan en la Sociedad de Beneficencia de la ciudad de Buenos Aires y analizan las relaciones entre el Estado de Buenos Aires primero y del Estado nacional más tarde, y las damas del patriciado porteño, sus conflictos al interior de sus propias instituciones o con los médicos de la época e intelectuales del momento, que cuestionaban las acciones de las damas al frente de dichas asociaciones. Pocos han analizado el entramado institucional de la misma ciudad y que, incluso, habría proliferado en la época.

Lo cierto es que las miradas y la atención de los historiadores han recaído reiteradamente en la Sociedad de Beneficencia de la ciudad de Buenos Aires y en las instituciones que quedaron bajo su órbita. Sin desconocer cierto grado de descentralización de esa mirada en los más recientes estudios de las sociedades de beneficencia provinciales, como la de Tucumán o de las grandes ciudades como Rosario, lo cierto es que el interior bonaerense ha sido relegado a un segundo plano. Ante lo cual, la investigación aquí reseñada aporta desde un espacio no abordado en el sentido propuesto, nuevas aristas a la cuestión, a la luz de lo que estas fuentes escasamente exploradas anteriormente revelan.

En principio, tal como la autora señala, se hace necesario apartar la mirada de Buenos Aires y adentrarse en el entramado institucional en una región de la provincia, como la zona centro y sur, clave para el crecimiento económico y la diversificación social que se promovía en el país. Aquí, las mujeres hicieron su aparición a partir de formar parte de estas asociaciones en el espacio público al tiempo que, se vieron inmersas en una serie de conflictos como los que se dieron entre las diversas instituciones locales.

Finalmente, y tras presentar en escena a las mujeres en el espacio público ejerciendo desde las instituciones de la sociedad civil, una ciudadanía de hecho que, al menos en el plano estrictamente político, lo tenían negado desde la letra de la ley, la autora busca recuperar a las mujeres de los sectores populares que también alzaron su voz dejando registro de sus acciones en el espacio de estudio.

La apelación que hace la autora en esta etapa de la investigación principalmente a los documentos producidos por la Justicia de Paz y la Policía de las comunidades estudiadas, le permite privilegiadamente acercarse a la cotidianeidad de las mujeres. Descentrado del interés estrictamente jurídico pero sin por ello descuidar las reformas legales que afectan a su objeto de estudio, la última parte del trabajo pretende poner en escena a las mujeres de los sectores populares, quienes a través de sus reclamos muestran su poder de agencia, las estrategias desplegadas, así como sus necesidades.

En suma, y por todo lo dicho, subrayamos la importancia de este trabajo que ha pretendido acercarse desde un espacio y un abordaje diferente, a la cotidianeidad de las mujeres. Es el *silencio sobre las mujeres en conjunto* como afirma la autora, lo que ha pretendido coadyuvar a subsanar y que de seguro incentivará futuras indagaciones en la clave propuesta.

Palabras Claves: Mujeres- Espacio Público- Ciudadanía- Estado

Key Words: Women-Public Sphere- Citizenship- State



Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 3, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario



Universidad Nacional de Rosario

[Presentación](#)

[Consejo Editorial](#)

[Índice](#)

[Normas de Publicación](#)

[Enlaces de Interes](#)

[CEEMI](#)

[Índice de autores de reseñas](#)

[Índice de autores reseñados](#)

[Títulos de libros](#)

[Descargar Revista Reseñas.Net](#)

Números anteriores

[Año 1 número 1](#)

[Año 1 número 2](#)

[Año 2 número 3](#)

[Año 3 número 4](#)

Motor de Búsqueda

[Buscador](#)



Enlaces de Interes

- <http://www.unr.ed>
- <http://www.fhumyar.unr.edu.ar/>
- <http://www.bdp.org.ar/facultad/>
- <http://www.historiapolitica.com/>
- <http://www.elseminario.com.ar/>
- <http://redesperonismo.com.ar/>
- <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>
- <http://clionauta.wordpress.com/>
- <http://www.michel-foucault.com/>
- <http://michel-foucault-archives.org/>
- <http://www.editions.ehess.fr/revues/Annales-histoire-sciences-sociales/>
- <http://www.cholonautas.edu.pe/>
- <http://www.cehipe.org.ar/nuevositio/>
- <http://nuevomundo.revues.org/>
- <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/pegoraro/>

ISSN 1851-748X

<http://www.revista-digital.ceemi-unr.com.ar/>